

LOS DILEMAS DEL SUJETO

Movimiento social y organización política en América Latina

Lógicas en conflicto



Isabel Rauber

Reflexiones acerca del sujeto sociopolítico de la transformación social
latinoamericana en el siglo XXI

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	3
II. SUJETO SOCIAL, SUJETO HISTÓRICO, SUJETO POLÍTICO.....	9
La clase	9
El partido.....	10
La sociedad	10
<i>II.1 Estado del debate luego de la implantación del neoliberalismo en Latinoamérica..</i>	<i>12</i>
Emergencia de nuevos actores	14
Una nueva relación entre partido, clase y movimiento	17
Articulación, un concepto clave.....	19
<i>II.2 Lógicas en conflicto.....</i>	<i>20</i>
La representación	21
La relación entre lo político y lo social.....	25
III. LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO POPULAR	30
Articulación interconstituyente de sujeto, poder y proyecto.....	33
La condición de sujeto es irreductible a la organización	34
Tendido de puentes	36
IV. HACIA UN NUEVO TIPO DE REPRESENTACIÓN, ORGANIZACIÓN Y CONDUCCIÓN POLÍTICAS	37
Creación de una nueva cultura entre actores sociopolíticos.....	45

I. INTRODUCCIÓN

1. Cada día crece la conciencia global de que el mundo en que vivimos, marcado por el modelo de civilización occidental, se agota aceleradamente. En su delirio por mantenerse en la cúspide, son precisamente las cabezas de esa civilización las que apelan a las guerras de rapiña y destrucción de la humanidad amenazándonos de muerte.¹ La crisis capitalista mundial se presenta cada vez con mayor claridad como crisis de civilización, poniendo a la humanidad al límite respecto de sí misma y desafiándola a pensar en su sobrevivencia desde nuevos parámetros histórico-culturales.

2. Nuestros paradigmas de vida y nuestra cultura están en crisis y también los paradigmas emancipatorios precedentes. La posibilidad de sobrevivencia se anuda a la conformación de un mundo basado en la armonía de la dimensión cósmica-humana. En este contexto, la transformación social deviene radical-integral, es decir, se trata de un proceso de transformación social, cultural, política, y –aunque parezca un sinsentido decirlo- humana, que resulta impostergable pensar, construir, transitar... El socialismo como alternativa de civilización, vuelve al centro del de las reflexiones y reclama ser innovado, rediscutido, repensado y creado. Es imprescindible abrir el debate dejando de lado prejuicios y fantasmas, para revitalizar el espíritu, el pensamiento y las prácticas revolucionarias. También se impone cuestionar[nos] a fondo los presupuestos teóricos que han guiado nuestras prácticas, para perfeccionarlos, modificarlos, reemplazarlos o reinventarlos a partir de ellas y en ellas, tal como –en sus acciones- las vienen cuestionando creadoramente día a día los nuevos actores sociales.

3. Otro mundo será posible si se transforma de raíz, desde el interior de nosotros mismos y el de nuestras organizaciones sociales y políticas, y desde ahora. Lo cultural, las subjetividades, afloran a un plano primero y todo ello nos obliga a concentrar nuestras miradas y reflexiones en los protagonistas de pensar y realizar las transformaciones.

¹. Como señala Leonardo Boff, "...Bush apunta a establecer la "pax americana" y uniformizar el mundo bajo los moldes del estilo de vida norteamericano. Después del 11 de septiembre decidió que eso se hará utilizando la fuerza. Nadie podrá desafiar esta pretensión, de lo contrario conocerá, de inmediato, el poder avasallador de Estados Unidos. De este modo, Bush prolonga y lleva hasta las últimas consecuencias la marca intrínseca del paradigma occidental: la voluntad de someter a todo el mundo, vale decir, de implantar un imperio universal. En concreto, la así llamada globalización, no es otra cosa, sino la occidentalización, u occiintoxicación del mundo. "¿Choque de civilizaciones?", ALAI, versión digital, abril 2003.

Planteamiento del problema

5. Pasado el período de desorientación, perplejidad o confusión que –derrumbe del socialismo mediante- acompañó la entrada veloz del neoliberalismo globalizador del poder del Norte en Latinoamérica, hoy vivimos una época de ampliadas y crecientes resistencias sociales a la implantación del modelo neoliberal en los distintos países.

6. Al calor de las luchas de calles, en ciudades, campos, valles y montañas, se han ido constituyendo nuevos actores sociales y reestructurando los preexistentes, expresión palpable de la fragmentación social impuesta por los cambios estructurales (desestructuración y desmantelamiento) del sistema productivo. Decididos a no aceptar el actual estado de cosas, los movimientos sociales –colectivo de actores sociales organizados- irrumpen en el escenario político nacional para bloquear la continuidad de la aplicación del modelo, provocando incluso, en algunos casos, la caída de gobernantes abiertamente corruptos o incapaces. Las movilizaciones sociales y los enfrentamientos al sistema crecen, llegando no pocas veces a situaciones de beligerancia y cuestionamiento profundos que abren incluso situaciones de vacío de poder.

7. Pero la crisis de gobernabilidad –que no pocas veces insinúa la imposibilidad del poder de mantenerse si existiera una fuerza capaz de derrumbarlo-, no logra profundizarse a favor de los sectores populares, entre otros factores, debido a la dispersión de fuerzas y a la falta de unidad, que es la expresión más visible de la debilidad estratégica existente. La ausencia (y la necesidad) de contar con una conducción política colectiva se hace evidente, y también los obstáculos para avanzar hacia ella.

8. El protagonismo creciente de los nuevos actores, no inscrito en los cánones doctrinarios e ideológicos que pretenden establecer y normar el *deber ser* de la realidad social, ha sobrepasado con creces las posibilidades políticas y organizativas de numerosos partidos políticos de la izquierda latinoamericana. Las calles inundadas de pueblo los sorprenden generalmente reunidos en sus sedes analizando qué pasa, mientras los sucesos ocurren, sencillamente.

9. La desorientación estratégica se hace evidente.

10. En tales condiciones, lo espontáneo –siempre presente en el movimiento de la sociedad- predomina sobre lo consciente y organizado dejando a los movimientos sociales a merced de las coyunturas, dispersos y desorientados en lo que hace al sentido ulterior de sus luchas y resistencias, mientras los partidos de izquierda –*post factum*- se afanan por

imprimirle –declaraciones mediante- el *sello rojo* a los levantamientos populares con la esperanza de que, por esa vía, podrán capitalizar para sí la fuerza cultural, política y social que de allí se constituye, fortalece y acumula como poder propio o contrapoder.

11. Pero no son declamaciones lo que necesita el movimiento, sino orientaciones y una organización que lo contenga y articule, y sea capaz de cohesionarlo y proyectarlo hacia objetivos superiores convergentes a sus intereses, ideales y aspiraciones.

12. Se trata de una conducción colectiva plural que articule a los actores sociales y políticos, y sus problemáticas y enfoques, y para lograrlo, además de la organización, necesita construir (o dar pasos concretos hacia la construcción de) una propuesta estratégica común que articule-represente-proyecte a todos los actores -así constituidos en sujeto popular- hacia la consecución de los objetivos propuestos.² Se trata entonces de una problemática radicalmente articulada e interdependiente de construcción-constitución de los actores diversos en sujeto político-social. Ello supone la construcción y acumulación de poder propio, y reclama a la vez la conformación consensuada de las principales orientaciones estratégicas como base de la definición de un proyecto común.

13. Todo ello reclama hoy superar las barreras culturales³ predominantes acerca de quién es (o debe ser) el sujeto de los cambios, acerca de cuál es la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos de izquierda, ¿piramidal subordinante u horizontal participativa?, acerca del tipo de organización política que reclaman los tiempos actuales, acerca de lo que significa conducir... Se impone superar las posiciones vanguardistas y elitistas que actúan como una retranca ante las nuevas realidades sociales, históricas, culturales.

14. En Latinoamérica, salvo excepciones, se construye sobre la base de desencuentros profundos entre movimientos sociales y partidos de izquierda. Políticamente hablando, puede afirmarse que existe una suerte de fracturación originaria entre ellos, fractura que es mayor o menor según las experiencias y la cultura político-ideológica

². El proyecto hace al sujeto en tanto es el sujeto el que -en su articulación y constitución- va definiendo su proyecto; sujeto y proyecto están íntimamente imbricados, son inseparables; no se trata de un emisor que sabe y decide y un receptor que recibe y ejecuta.

³. El análisis de los contenidos ideológico-culturales de esas barreras resulta central para la comprensión de las claves teórico-prácticas que ayudarán a avanzar en el proceso de búsqueda colectiva de alternativas, de nuevas opciones organizativas y políticas para contener y conjugar a las nuevas y numerosas expresiones de actores sociales con identidad propia y protagonismo pleno.

acumuladas en cada país. Los desencuentros y fracturas subyacen como obstáculos ante la posibilidad de avanzar hacia la constitución de bloques unitarios y proyectos consensuados, y no podrán superarse hasta tanto los propios actores sociales y políticos den cuenta de las causas históricas, políticas, teóricas y culturales, que las han provocado y se apresten a superarlas en la práctica social y política, construyendo una nueva cultura política colectiva y, por esa vía, una nueva identidad. Y esto resulta cada vez más necesario para replantearse (sobre nuevas bases y presupuestos) los *cómos*, las vías nuevas que pueden ensayarse (y en algunos casos se ensayan), para articular a los diversos actores sociales, políticos, y sociopolíticos, en la perspectiva de construir una conducción político-social de los procesos de resistencia y luchas populares en cada país (y región, y continente), avanzando más allá del cuestionamiento y la oposición al neoliberalismo.

15. La actual coyuntura continental marcada por la resistencia y lucha a la intervención creciente del gobierno de EEUU, particularmente contra la aprobación del ALCA, abre posibilidades de conformar a corto plazo, bloques político-sociales populares en el ámbito local regional e internacional, capaces de detener la anexión en marcha y erradicar el neoliberalismo. La profundidad de la crisis demanda el concurso y la participación conciente de todos los afectados, la amplia mayoría de los cuales aún hay que convocar a que asuman ese protagonismo. Se pueden abrir –y se abren ya-, procesos sociales populares de amplia politización y participación de los sectores populares que indican la recuperación-constitución del pueblo como sujeto de la nación, en camino a transformaciones ulteriores orientadas al socialismo como perspectiva estratégica mayor.⁴

⁴. No es sino la clase en y con el pueblo –organizado, articulado y constituido (proyecto mediante) en sujeto popular del cambio y de la nación misma-, quienes constituyen los pilares fundamentales de la soberanía. En las condiciones actuales, la clase solo podrá llevar adelante su propio proceso de liberación si convoca para ello –articulando sobre bases diferentes a las hasta ahora ensayadas-, al pueblo todo.

Se trata de convocar articulando, organizando horizontalmente, democráticamente, con sentido cabal de que el camino de la articulación de los actores sociales, empezando por la propia clase, es también el de la construcción (del proyecto constituyente) de la sociedad futura, y de la identidad de la nación y de la soberanía.

Y todo ello interpela doblemente a la clase obrera, que no puede liberarse ni desempeñar su papel transformador de la sociedad sin ser convocante y concertante, haciendo de esto un proceso abierto de diálogo y construcción entre todos, a riesgo de -en caso contrario- convertirse en excluyente. En la articulación de los diversos actores sociales, la clase desempeña un papel central, organizador y catalizador centrípeto como así también promotor de otros nodos organizativos con los cuales también buscará concertar, articular. Ahí el sentido cabal del concepto de “centralidad de la clase” que se emplea hoy para referirse a uno de sus principales roles políticosociales, en vez de sujeto (único) de los cambios. Y esto es clasismo: ser coherentes con las responsabilidades y las tareas históricas de la clase hoy, generar un polo o núcleo de articulación y organización del tejido social y sus actores proyectándolos hacia metas superiores de transformación radical de la sociedad, sobre la base del cumplimiento inicial de urgentes tareas de sobrevivencia, a la vez que

16. El nudo se cierra y se abre dialécticamente alrededor de un elemento vital: el sujeto de la transformación. Es en el proceso de constitución de los actores sociopolíticos en sujetos (que supone su autoconstitución), que maduran las formas organizativas que potencian el caudal de acumulación de poder transformado (contrapoder) y de poder creado (conciencia, cultura, subjetividades, identidades, etc.) por los nuevos actores, y todo esto se expresa –procesualmente- en el diseño de un nuevo proyecto histórico de colectivo.

17. No partimos de cero, ni estamos en cero; las experiencias de resistencias y luchas populares encierran y muestran -como avances- muchos elementos de lo nuevo. Resulta imprescindible avanzar en la proposición de nuevos caminos. Se necesitan orientaciones conceptuales claras (empezando por la renovación del propio concepto sujeto y subjetividad), que contribuyan al esclarecimiento de las certezas posibles en medio de las incertidumbres y múltiples tendencias yuxtapuestas del sentido histórico que conviven con nosotros. Y todo ello nos lleva nuevamente a la discusión acerca del sujeto social y político de la transformación.

En tal sentido, esta ponencia concentrará sus reflexiones en:

- Exponer los elementos centrales del planteo en lo referente a los actores-sujetos de la transformación y sus formas concretas de existencia y organización en la actualidad.
- Analizar críticamente la relación clase-partido-movimiento y las diferentes lógicas en conflicto en torno al sujeto social, político, histórico.
- Analizar las enseñanzas y proposiciones contenidas en las nuevas experiencias.
- Esclarecer pistas teórico-metodológicas que sirvan de base a los actuales enfoques (y relaciones) entre los diversos actores socio-políticos.
- Identificar nodos para avanzar en la construcción de nuevas formas de representación, organización y conducciones político-sociales.
- Llamar la atención sobre la necesidad de superar las barreras culturales, ideológicas, políticas, teóricas.
- Revitalizar la vertiente crítico-revolucionaria del pensamiento social comprometido con la transformación de la sociedad, tal como lo hiciera el propio Marx, tomando radical distancia del marxismo doctrinario y las consiguientes prácticas “evangelizadoras” de conciencias.

remontándose sobre ellas en proyección hacia la construcción –en plenitud de capacidades- del ser nacional que reclama la hora actual.

Profundizar en la relación indisoluble que existe entre sujeto-conciencia-poder-proyecto.

18. En la elaboración de esta reflexiones me he apoyado –además de la investigación bibliográfica-, en mis estudios sobre el tema desarrollados en los terrenos concretos y en diálogo con los actores sociopolíticos de que se trate en cada caso. Fundamentalmente he tomado como referencia, las experiencias de los movimientos barriales (centralmente el caso de COPADEBA, R. Dominicana), de los movimientos campesinos (MST, Brasil), y los movimientos campesino-indígenas (Bolivia, Ecuador), de las nuevas organizaciones sindicales de los trabajadores (Central de Trabajadores de Argentina), de los movimientos de mujeres, y de las asambleas barriales y el movimiento de desocupados (de Argentina). Igualmente me he nutrido de las experiencias del Frente Amplio (Uruguay), Frente Político Social (Colombia); Movimiento político, social y cultural (Argentina), el EZLN (Chiapas), la CONAIE y el Pachacutik (Ecuador), entre otros.

II. SUJETO SOCIAL, SUJETO HISTÓRICO, SUJETO POLÍTICO

La clase

19. En la tradición del pensamiento marxista durante el siglo XX y llegando hasta nuestros días, cuando se hace referencia al sujeto de los cambios revolucionarios se sobreentiende inequívocamente que se trata de **la clase obrera** –identificada como **sujeto histórico**-. Así ha sido, independientemente de las realidades de los desarrollos del capitalismo en los distintos países y regiones, y de las clases y relaciones entre clases que ellas engendraban. Esto ha sido particularmente notorio en América Latina, donde el capitalismo subdesarrollado convive durante mucho tiempo en el XX con relaciones y modos de producción feudales y semif feudales, y en cuyos territorios habitan los pueblos originarios que sobrevivieron al exterminio de la época de la conquista colonialista.

20. Esto conforma una realidad social con diversificación de clases, etnias, sectores sociales, culturales, o religiosos, pero la aplicación del esquema dogmático marxista reducía la estructura clasista al esquema de clases correspondiente al capitalismo desarrollado en Europa y, consiguientemente, limitaba –de hecho- la condición de existencia del proletariado al sector de los obreros industriales –los únicos en condición de socialización de la producción-, y los únicos capaces de encabezar –como sujeto histórico- los cambios revolucionarios. Sus aliados eran los sectores –que se entendían y ubicaban como integrantes- del campesinado pobre (desposeídos de las tierras y de los instrumentos de labranza) y, en menor medida –siempre subordinados-, los pobres de la ciudad y el campo, luego los estudiantes y, en algunos casos, los sectores medios urbanos (generalmente identificados indistintamente como pequeña burguesía).

21. Los pueblos originarios quedaban fuera del esquema y fuera de las construcciones políticas, aunque hubo excepciones. Era como si no fuesen seres humanos que producían y reproducían su vida en el contexto de nuestras sociedades. Salvo en algunos casos en que se los integraba al esquema de clases “traducidos” (licuados) como pequeño campesinado (por tener en propiedad comunitaria las tierras donde habitaban), generalmente quedaban fuera de los debates, propuestas organizativas y políticas, como si no fueran parte de la realidad. Excepción honrosa de Carlos Mariátegui, cuyo pensamiento también fue relegado por el marxismo de estado, impuesto y marcado por los soviéticos.

El partido

23. La clase, en tanto sujeto histórico, por sus condiciones de trabajo y de vida, quedaba de hecho limitada a la clase obrera industrial. Pero debido a que sus organizaciones de clase -los sindicatos- “naturalmente” eran reivindicativas y no podían superar tal barrera –ni las organizaciones ni la clase-, ella no tenía posibilidades de ejercer su condición de sujeto de modo directo. Hacía falta que ese sujeto histórico –para serlo- construyera las herramientas políticas que le permitieran cumplir con su tarea liberadora (misión histórica), para lo cual debía tomar el poder político, objetivo primero y central de toda revolución. Construir el partido político -de la clase- se constituyó entonces en tarea prioritaria y expresión más elevada de la conciencia política de la clase obrera, ya que se trataba de su instrumento fundamental para realizar su misión histórica: derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo. Por ese camino, **el partido de la clase** se ubicaba por encima de la propia clase –que quedaba subordinada a sus decisiones y orientaciones-, y se erigía así en **el sujeto político** de la transformación revolucionaria.⁵

24. Ese partido, como expresión mayor de la conciencia política de la clase, se asumía también como el poseedor de la (única) verdad acerca de la sociedad, los cambios, las orientaciones estratégicas y tácticas, los métodos de lucha, etc. Más allá del manual, la profusión de organizaciones político partidarias de izquierda que se desarrolló, particularmente en Latinoamérica, creó en ellas la necesidad de esclarecer cuál era la “verdadera” representante del proletariado, y esto implicó la disputa por la posesión de la verdad, posesión que –como se dirimía en la práctica- impulsó el desarrollo del sectarismo y la competencia por ganar la dirección de las masas.

La sociedad

25. Por **debajo del partido y de la clase** –con el campesinado pobre como su aliado estratégico-, **se ubicaban las otras clases y sectores sociales**, las que generalmente se relacionaban con ella a través de sus organizaciones reivindicativas, consideradas “de masas”. Según fueran las realidades y experiencias, en algunos lugares las organizaciones reivindicativas se encolumnaban (subordinadas) atrás de las organizaciones sindicales

⁵. Por ese camino, la organización, el instrumento, se erigía en el sujeto real. Lo instrumental se volvió objetivo en sí mismo y el sujeto enajenó (transfirió) su protagonismo a los miembros del partido -y más concretamente a sus dirigentes-, quienes –voluntaria o involuntariamente- adecuaron la organización para que fuera funcional a sus intereses y decisiones personales, trastocándose completamente el sentido, volviéndose lo instrumental objetivo, y el objetivo, instrumento. Vuelvo sobre esto en los puntos III y IV de este estudio.

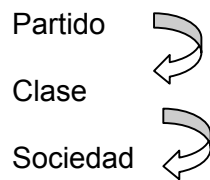
consideradas intermediación necesaria entre ellas y el partido -dirección política de la clase-. (Por ejemplo, en República Dominicana en los años 80, y en Ecuador respecto al movimiento indígena, en los 70-80). En otros casos las organizaciones “de masas” se definían y estructuraban desde el partido (desde cada uno de los diferentes partidos existentes), dando origen a los conocidos “frentes de masas”, desde dónde cada partido buscaba organizar a los distintos sectores sociales: estudiantes, campesinos, cristianos, mujeres, etc., para dirigirlos, cuestión que –entre paréntesis- se entendía como la resultante de ocupar los cargos de dirección de estas organizaciones para así imponer desde arriba una determinada orientación política a las organizaciones de masas, creyendo que –mediante tales métodos-, las definiciones y prácticas de estos, resultarían afines a las concepciones estratégicas de (cada uno de) los partidos. La construcción era –en lo fundamental- desde arriba, desde afuera, y en relación jerárquico-subordinante desde el partido a la clase, y de allí el resto de las clases y sectores sociales y sus organizaciones.

Para facilitar la explicación y comprensión, en mis conferencias grafico esto del siguiente modo:

ESQUEMA PIRAMIDAL JERÁRQUICO-SUBORDINANTE:



26. De arriba hacia abajo –según tales concepciones-, se conformaba la conciencia, la ideología, el saber (y la verdad) y, consiguientemente, también la “firmeza revolucionaria”:



II.1 ESTADO DEL DEBATE LUEGO DE LA IMPLANTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN LATINOAMÉRICA

27. La irrupción del neoliberalismo devastador al servicio de las potencias del Norte, sobre todo de los intereses económicos y hegemónicos del poder norteamericano, ha producido -y está produciendo- en las sociedades latinoamericanas, transformaciones profundas en su sistema productivo, en su modo de vida y organización social y en su cultura. Puede hablarse de la existencia de un quiebre profundo del modo de ser y vivir en nuestras sociedades, que se expresa -fragmentación social mediante-, en la destrucción del sentido mismo de sociedad y de Nación, sintetizado en la transformación del Estado y su aparato en oficinas de administración y defensa de los intereses del capital financiero transnacional y nacional asociado, lo que acarreó el abandono por parte del Estado de las políticas de seguridad social, educación y salud, que -de derechos ciudadanos- se convierten en mercancías de compra-venta; los ciudadanos dejan de hecho de serlo para pasar a ser consumidores y usuarios. “Tanto tenés tanto valés”, es el código rector de la posmodernidad capitalista.

28. El neoliberalismo imperialista llegó de la mano de las dictaduras militares que irrumpieron en diferentes escenarios nacionales a sangre y fuego, impidiendo -genocidio mediante- el avance de las luchas revolucionarias de los años 60-70 y, en algunas regiones aún en los ‘80. Una vez instalado en nuestras sociedades, la meta neoliberal fue destruir los logros y las huellas aún presentes de las revoluciones nacionalistas de mediados del siglo XX, en lo económico y en lo social.

29. Aprovechando la coincidencia histórica con el derrumbe del sistema socialista mundial que instalaba un período de incertidumbre y confusión en amplios sectores obreros y populares y sus organizaciones, las democracias neoliberales emergentes en los 80-90, tenían entre sus objetivos primordiales:

- 30.** -Desintegrar los sistemas productivos nacionales arruinando a los productores locales y regionales
- 31.** -Reducir el aparato estatal, rediseñándolo acorde a los requerimientos del capital financiero transnacional.
- 32.** -Pérdida del papel socioeconómico de los mercados locales y de los salarios como realizadores de la producción
- 33.** -Pérdida del poder (económico, social, político y cultural) de la clase obrera.
- 34.** -Fragmentación de la clase y de toda la sociedad.

35. -Desaparición de lo social como realidad y como problemática, aparición con fuerza creciente de la sectorialización de las realidades, actores y problemáticas.

36. -Pérdida en la credibilidad de la instituciones públicas, sociales y políticas (la corrupción se implanta como un método y *modus vivendi* del poder).

37. Con la fractura y atomización explosiva y centrífuga de las sociedades, y la consiguiente instalación del individualista “sálvese quien pueda”, se inicia **una época de crisis social generalizada** y creciente que se instala en el seno familiar, donde la carrera por la sobrevivencia quiebra los roles tradicionalmente adjudicados al hombre y a la mujer. Sobre todo, al arrojar al hombre (desempleado o subempleado) a la casa, y a la mujer a la calle, para sostener el hogar como doméstica, maquiladora, trabajadora sexual, o mendiga. Los roles hombre-mujer no pueden sostenerse en la vida cotidiana, pero sí integran el imaginario cultural de cada hombre y mujer acerca de sus roles familiares, económicos y sociales, y acerca de las identidades de cada cuál.⁶

38. La crisis alcanza también –y necesariamente- a las organizaciones colectivas sociales reivindicativas, en primer lugar, en el ámbito sindical, debido tanto a la reducción cuantitativa de la clase obrera, como a su fragmentación al interior de una misma rama productiva, y a la coexistencia de distintos modos de producción en una misma sociedad. La reducción del aparato productivo hasta su virtual desintegración conlleva una creciente desocupación; la lucha por conservar el empleo se va imponiendo en detrimento de la defensa de los derechos de los trabajadores y de las luchas por nuevas conquistas, que prácticamente desaparecen de los escenarios de las luchas sociales. La condición defensiva penetró tanto en el movimiento obrero que incluso la sindicalización dejó de guardar relación con la clase real. Vía desocupación, ausencia de convenios colectivos, chantaje patronal, y aplicación del subempleo y empleo “en negro”, las organizaciones sindicales vieron disminuir la cantidad de afiliados en forma considerable.⁷ Por otro lado, al mantenerse aferradas a un tipo de trabajador y a un esquema de relaciones entre el capital y el trabajo que ya no existe, dejan de representar a la clase real en su conjunto, que no se limita a los trabajadores con contrato laboral y derechos protegidos, sino que abarca a los

⁶. Sobre el particular puede consultarse, de mi autoría, *Genero y Pobreza*, con reflexiones sobre la base de estudios realizados en barrios dominicanos. Ediciones Pasado y Presente XXI-UNESCO, Santo Domingo, 2002. Y el texto: “Mujeres piqueteras: el caso de Argentina”, publicado en: *Globalización económica e identidad de género*, UNESCO –IUED-DDC, Ginebra, 2002, pp. 107-123.

⁷. En Argentina, por ejemplo, entre cerca de 13 millones de trabajadores, los sindicalizados apenas se acercan a los 3 millones.

trabajadores con nuevo régimen de contratación, a los trabajadores “en negro”, semiocupados, a los subcontratados, a los trabajadores por cuenta propia expulsados del sistema productivo, y a los desocupados por esta situación, considerados -en tal sentido- trabajadores sin empleo⁸, por nuevas organizaciones sindicales.⁹

39. Es importante tener en cuenta que el rediseño estratégico del aparato productivo en cada país, implicó la pérdida de interés económico del mercado interno y, consecuentemente, del salario como realizador de las mercancías. La formación de grupos empresarios, la tercerización del proceso productivo, la capacidad de transportación rápida de producciones de una región a otra en un mismo país, e incluso de un país al otro, modificaron de raíz el poder –económico, social y político- de la clase obrera. Parar la producción mediante huelgas, por ejemplo, dejó de ser un método de lucha incuestionable, pues en determinadas situaciones podía incluso ser útil a los intereses de la empresa.¹⁰

40. Todo esto –la pérdida de poder de la clase obrera, el carácter defensivo de sus luchas, y la crisis de representación y legitimidad de sus organizaciones sindicales-, se combina con la ausencia de referentes orgánicos del movimiento, con la crisis de las organizaciones políticas en general y de izquierda en particular, es decir, con la ausencia o debilidad de los posibles referentes políticos de la clase.

Emergencia de nuevos actores

41. -La clase se ha fragmentado y atomizado, existe hoy diversificada en distintas categorías y estratos. Y si no tiene un único modo de existencia tampoco lo tendrá en sus problemáticas, en sus modos de organización, representación y proyección. Su identidad fragmentada reclama ser reconstruida sobre bases –nuevas- que den cuenta de su

⁸. Desempleo no estructural según el economista argentino Claudio Lozano, porque no se corresponde con deficiencias estructurales, sino con modificaciones externas al desarrollo productivo que –sin responder a la lógica propia de su desarrollo, por el contrario, lo han atrofiado, desarticulando, desintegrando y desregulando lo que quedaba, destruyendo lo que –según esa lógica se consideraba “población obrera sobrante”, es decir, desocupados, trabajadores sin empleo.

⁹. La Central de Trabajadores Argentinos se cuenta entre las primeras organizaciones sindicales –quizá por ser parte ya de una respuesta organizada de la clase a la irrupción devastadora del neoliberalismo-, que reconoce por igual a los trabajadores con empleo y aquellos que no tienen empleo, y lo sella en sus bases fundacionales y en sus estatutos, mediante la afiliación directa de todos y cada uno de los trabajadores, independientemente de su condición laboral actual. Como señala Víctor De Gennaro, su Secretario General: “No será la patronal la que decida quienes son trabajadores y quienes no, quienes nos representan y quienes no; ese es nuestro derecho y debemos ejercerlo.”

¹⁰. Ver, Rauber, Isabel, *Una historia silenciada*, Pensamiento Jurídico Editora, Buenos Aires, 1998.

situación actual. En número creciente, segmentos importantes de la clase, ahora desplazada y desocupada, desempeñan la mayor parte de su vida en los territorios de sus barrios, lugar desde donde se replantean su resistencia y sus luchas, y –sobre esta base-, su ser, su identidad como trabajadores. De ahí que no sea extraño escuchar entre ellos, que hoy “la nueva fábrica está en el barrio”.¹¹

42. -En un momento histórico en que la crisis de la civilización occidental tensiona la explotación humana hasta el límite vida-muerte y hace de ésta la contradicción principal, la lucha por la sobrevivencia articula y da coherencia al conjunto de luchas sociales. Es alrededor de ella, en procesos de resistencia a las políticas de muerte y en lucha por la vida -que significa trabajo, pan, salud y educación-, que han emergido problemáticas específicas de los distintos sectores (fragmentos) sociales. En el movimiento de resistencia a la fragmentación y exclusión crecientes, y en lucha por resolver las problemáticas específicas, los diversos fragmentos sociales atomizados se constituyen en actores sociales,¹² que forman nuevas identidades y pertenencias en la misma medida en que van desplegando un crecimiento de conciencia y organización en lucha por la sobrevivencia y transformación de la realidad en que viven, es decir, en la medida en que van asumiéndose como protagonistas conscientes de su historia.¹³

¹¹. Ver, Rauber, Isabel, *La Argentina de los piquetes*, Documentos desde abajo, Colombia, 2003, p.16.

¹² Actores sociales serían todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos propios sin que ello suponga precisamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto a sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales. Existe una relación estrecha entre actores y sujetos sociales: todo sujeto es un actor social, pero no todos los actores llegarán a constituirse en sujetos. Los actores tienden a constituirse en sujetos en la medida que inician un proceso (o se integran a otro ya existente) de reiteradas y continuas inserciones en la vida social, que implica -a la vez que el desarrollo de sus luchas y sus niveles y formas de organización-, el desarrollo de su conciencia. Estrictamente hablando, cada uno de los actores, aisladamente, no puede llegar a ser sujeto. El concepto sujeto, en este sentido, en tanto sujeto de la transformación del todo social, presupone la articulación de los distintos actores comprometidos en ella; es por tanto, plural y múltiple. Replantea los criterios tradicionales en cuanto a su organización interna, en el desarrollo de nuevas relaciones entre sus miembros: no jerárquico-subordinados sino horizontales; exige el respeto a las diferencias y, todo esto, la profundización de la democracia sobre la base del protagonismo y participación plena de todos. Por ello, lejos de aceptar el divorcio entre lo social y lo político, afirma su indisoluble nexo constituyéndose como sujeto (y actores) sociopolítico(s).

Aunque es conveniente señalar que, habitualmente, en las ciencias sociales se emplea el concepto sujeto para señalar o referirse a las fuerzas sociales potencialmente interesadas en la transformación social de una sociedad dada, es decir, a los sujetos potenciales, que aquí se identifican y definen como actores sociales.

¹³. Como característica distintiva de estos actores sociales puede destacarse el hecho de que no delegan su capacidad de análisis de su realidad y la decisión de su quehacer en organizaciones externas a la suya propia; para ellos ya no hay partidos dirigiendo al movimiento desde afuera, sino actores sociopolíticos igualmente aptos para pensar su realidad y decidir cómo y cuándo actuar en consecuencia.

43. -En medio de tanta dispersión y fragmentación de identidades, realidades, pertenencias, preferencias, imaginarios y aspiraciones –entre otras cuestiones-, resulta imposible que uno de los actores sociales, sociopolíticos, o políticos, pueda erigirse en representante del conjunto. Influye en ello -además de lo ya señalado-, la fractura creciente entre lo social y lo político, entre lo reivindicativo y lo político, entre los actores sociales y las organizaciones político-partidarias, y –combinadamente-, una crisis profunda de representación.

44. Y todo esto pone en tela de juicio como nunca antes la concepción o paradigma instalado en el pensamiento marxista predominante acerca del sujeto (social y político) del cambio.

45. Ante la fragmentación y dispersión-desintegración de la clase como un todo –más allá de que en sentido estricto nunca fuera realmente homogénea-, para muchos, sobre todo en el campo del postmodernismo, el sujeto había desaparecido, o quedaba reducido a un sinsentido dada la –para ellos- imposibilidad de modificar el actual estado de cosas.

46. Ante estas afirmaciones emergieron otras que tuvieron un marcado carácter defensivo: sostenían que al no haberse modificado la esencia del capitalismo, la clase obrera, fuerza explotada y productora de la plusvalía, seguía siendo el sujeto histórico encargado de la transformación de la sociedad. Otros, expresaron que la clase no podía ser sujeto por sí sola, aisladamente del conjunto de los actores sociales actuantes en la sociedad, y comenzaron a hablar de sujeto plural. Las interrogantes colocadas son las siguientes: ¿Se puede hablar de sujeto del cambio en sociedades tan fragmentadas socialmente? ¿Hay un sujeto o son varios?, ¿quién o quiénes lo representan o referencian? ¿Cómo recomponer el sujeto fragmentado en sujeto articulado para y por el cambio? ¿Qué relación guardan los actores sociales con los partidos políticos de izquierda?, ¿se trata de un sujeto social diferenciado del sujeto político?, ¿son dos sujetos o uno solo?¹⁴

47. Los estudios realizados sobre esta temática indican que hoy no existe una clase o sector social capaz de constituirse en sujeto único de la transformación de la sociedad. La

¹⁴. Algunos autores distinguen varios tipos o categorías de sujetos: sujeto social, sujeto social de la revolución, sujeto histórico y sujeto político. Según esa lógica, *sujeto social* sería el conjunto de clases y sectores sociales objetivamente interesados en las transformaciones revolucionarias; *sujeto social de la revolución*, sería la reunión de una especie de vanguardia de cada uno de los sectores del sujeto social; el *sujeto histórico* sería la vanguardia del conjunto del sujeto social de la transformación, por ser el portador de la misión histórica; y el *sujeto político* sería la vanguardia de esa sujeto histórico y, por tanto, de los “otros” sujetos, que quedarían organizados de mayor a menor, *sujetados* verticalmente de y por ese sujeto político.

posibilidad de existencia del sujeto radica en la articulación de los fragmentos organizados (actores sociales), lo que implica articular la diversidad y multiplicidad de problemáticas (políticas, sociales, culturales, étnicas, etc.), experiencias e identidades, en aras de conformar un todo (plural, diverso, articulado) capaz de consensuar objetivos comunes, de darse las formas organizativas necesarias para actuar eficientemente (con organización, participación, propuesta y conducción) en pos de conseguirlos, y de plasmar todo ello en un programa político-social capaz de hacerlo realidad, dentro de un proyecto de futuro diseñado colectivamente.

Una nueva relación entre partido, clase y movimiento

48. Todo esto impone en la agenda política nociones tales como: democracia, pluralismo, derecho a la diferencia, equidad, participación, protagonismo, construcción... agudizando el debate -y la construcción teórico-práctica- acerca de la dirección político-social del proceso, sobre todo en las relaciones entre los actores sociales (entendidos como sujeto social) y los actores políticos (entendidos como sujeto político).

49. Los actores sociales se reclaman a sí mismos, mayoritariamente, como actores sociopolíticos, replanteando a la vez, el sentido y el alcance mismo de la política, lo político, y el poder, y su relación con lo reivindicativo. Contrastando con ellos, las organizaciones político-partidarias ofrecen las mayores resistencias a tales concepciones. Resguardando para sí el contenido y el sentido mismo de la política se reservan el derecho a pensar, actuar y decidir en política, y excluyen de ella a las organizaciones reivindicativas y sociales, a las que consideran capaces de luchar por sus reivindicaciones, pero no de pensar y actuar políticamente en pos de la transformación de la sociedad sin la orientación (paternalista) de los partidos.

Lo nuevo crece desordenado y a empujones, abriéndose paso entre el caos y lo indeterminado

50. En medio de un estado de confusión y búsqueda constante de opciones organizativas para movilizar y conducir al conjunto de los sectores populares, se van dibujando distintas propuestas organizativas que podríamos agrupar del modo siguiente:

51. •Las formas tradicionales de representación y organización piramidal jerárquica y subordinante.

52. •Los grupos anti-organización: En desencanto ante la sobrevivencia de las concepciones tradicionales que, en los hechos, se manifiestan como un freno al desarrollo

del creciente protagonismo de diversos sectores sociales, surgen posiciones anarquistas o de corte anarquista, sobre todo en el ámbito de las grandes ciudades, que esperan más de las reacciones espontáneas que de cualquier intento de organización y propuesta de orientación de las luchas sociales.

53. • Los actores socio-políticos: Entre los actores sociales poco a poco comienza a gestarse un nuevo tipo de concepción y organización de lo político, la política y el poder y su interrelación con lo social; ya no consideran a lo reivindicativo y a lo social como actividades separadas o contrapuestas a la política, sino articuladas e interdependientes, y lo mismo ocurre con relación a los actores-sujetos: no se puede avanzar sobre la facturación de lo social y lo político y sus actores, sino sobre la base de una articulación orgánica, proyectiva y estratégica de actores sociales y políticos en tanto todos resultan ser actores-sujetos sociopolíticos.

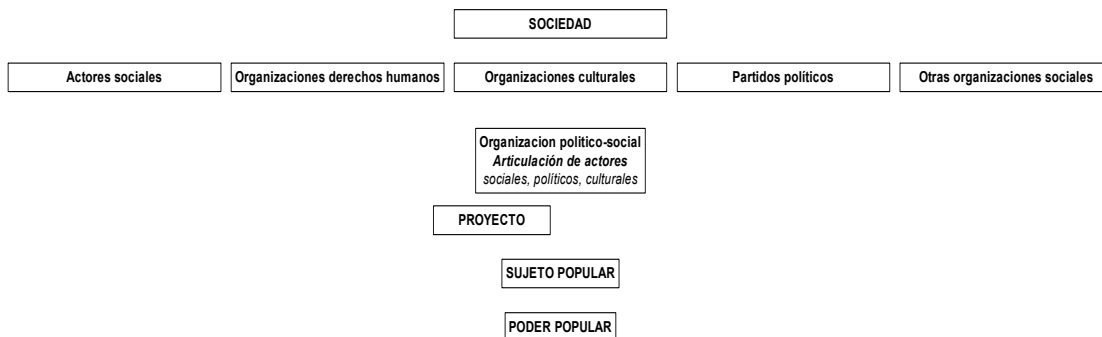
54. El constituirse en sujeto de la transformación supondría entonces la (auto)capacidad de articular[se] todos los fragmentos sobre la base de los nexos compartidos, asumiendo el respeto a las diferencias de cada cuál (su identidad), articulando problemáticas, identidades y aspiraciones en aras de la conformación de un proyecto común, fortaleciendo y potenciando el poder acumulado sectorialmente, ahora constituido en fuerza y voluntad colectiva cohesionada.

55. Esto implica la construcción de otro tipo de relaciones entre los actores -y al interior de los propios actores-: habla de horizontalidad, de la participación como base de la democracia, de igualdad de condiciones y capacidades entre los actores-sujetos, que es la base para el desarrollo de relaciones horizontales entre ellos, y para el protagonismo pleno de cada uno de los actores –así considerados- sociopolíticos.

56. A diferencia del esquema jerárquico-subordinante, la apuesta sería construir redes, nodos de articulación social basándose en el despliegue de relaciones horizontales¹⁵ de articulación:

¹⁵. Relaciones horizontales son aquellas que se establecen sobre la base de la cooperación entre partes consideradas iguales, aunque los roles sociales y políticos sean diferentes. Su ejercicio implica la superación de las tradicionales relaciones verticalistas implementadas al interior de las organizaciones sociales y políticas y hacia fuera. Significa no imponer políticas, objetivos, vías, ni modos de implementación de las acciones a las organizaciones sectoriales, barriales, sindicales o sociales, ni suplantar los procesos colectivos de toma de conciencia, tanto a lo interno de la organización como en su relación con otras organizaciones sociopolíticas.

57. Esquema de articulación horizontal (redes):



Articulación, un concepto clave

59. Pensar desde (y con) la articulación es una forma de entender la realidad y, a la vez, un método para intervenir en ella, para transformarla y construir en todos los terrenos, dentro y fuera de la organización reivindicativo-social o de aquellas estrictamente políticas. Tiene un sentido y una importancia estratégica dada su capacidad de recomposición del todo social virtualmente desaparecido tras su actual atomización y fracturación profundas.¹⁶

La articulación de sectores, de actores, de identidades, de propuestas, etcétera, contiene una doble significación. Una, como camino de reconstrucción del tejido social fragmentado hacia la reconstrucción de la totalidad social, (de lo macro), y otra, a su vez, simultáneamente como puente, como enlace entre lo micro y lo macro, entre lo local y lo nacional, entre lo sectorial-reivindicativo y lo político en sentido amplio.

60. Existen todavía muchas deficiencias en la articulación entre lo reivindicativo y lo político, que se ponen de manifiesto, sobre todo, en los períodos que median entre conflicto y conflicto.

61. Lo reivindicativo existe y se desarrolla generalmente a través de conflictos sectoriales que canalizan, expresan y proyectan las organizaciones de ese perfil. El vacío en la construcción y fortalecimiento de la organización reivindicativa suele sobrevenir, hacerse evidente, golpear y debilitar o amenazar con debilitar las fuerzas, cuando se

¹⁶. El concepto de articulación, resulta clave, junto al de construcción y proceso, al de pluralismo, al de propuestas abiertas, es decir, en construcción y desarrollo permanente, acorde tanto al desarrollo de los sujetos involucrados en el proceso como de las condiciones histórico-sociales del país, la región y el mundo en cada momento.

producen lagunas o ausencias de conflictos. Y aquí un problema a resolver: ¿cómo lograr que la organización sobreviva e impulse el desarrollo de sus miembros en ausencia de conflictos aglutinadores y movilizadores?¹⁷

II.2 LÓGICAS EN CONFLICTO

63. En lo referente a los sujetos de la transformación, a la relación entre sujetos sociales y políticos, y particularmente en lo que hace a los modos de construcción de una conducción política de los procesos de lucha, coexisten hoy –en lo fundamental- tres lógicas que agudizan contradicciones y choques en los ámbitos de las construcciones concretas, en las relaciones entre actores sociales y políticos, y al interior mismo de los actores sociales.

64. Podría decirse *grosso modo*, que la lógica piramidal jerarquizante subordinante prima entre los partidos de izquierda, mientras que las otras dos –y principalmente la horizontal-, germinan y crecen entre las organizaciones sociales, pero esto no es absoluto. El peso mayoritario y fuerte lo tiene la cultura verticalista subordinante, incluso dentro de organizaciones sociales que propugnan lo nuevo, que se plantean construir desde la democracia, la horizontalidad y la participación plena de todos los actores. Esto es así porque estamos en presencia de un fenómeno de índole cultural, en el pleno sentido que el concepto cultura tiene.

65. El peso de la cultura política de la izquierda acuñada por las prácticas de lucha del siglo XX prevalece aún hoy como *know how* de las organizaciones sociales y políticas populares de Latinoamérica, simultáneamente al nacimiento y desarrollo de nuevos modos de existencia, actuación y protagonismos políticos y sociales. El choque entre las nuevas concepciones que van conteniendo y proyectando a las nuevas prácticas y sus protagonistas, y los paradigmas pre-existentes que no se corresponden con lo que se está produciendo en la realidad, actúa como una barrera, un obstáculo -incluso en el seno de los propios autores de los cambios-, que es necesario superar.

¹⁷. Este aspecto, en el caso de las organizaciones barriales, ha sido profusamente abordado en la sistematización de la experiencia del Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEBA). Puede consultarse mi libro: *Construyendo poder desde abajo*.

66. Pero una cultura no será reemplazada solo por modificar el discurso, ello es un paso positivo que denota una intención de cambio, pero resulta insuficiente. La construcción práctica cotidiana de lo nuevo, y la reflexión sobre esas prácticas irán conformando un nuevo modo de hacer, de estar, de ser y de interrelacionarse con los demás, es decir, de un modo de proyección social culturalmente diferente.

67. Para avanzar en la elaboración de un pensamiento nuevo capaz de interactuar críticamente con las nuevas prácticas, potenciándolas, considero importante detener la mirada analítica en dos conceptos estrechamente vinculados entre sí, que a su vez encierran un conjunto de interrelaciones sociales: el concepto de representación políticas, y la relación entre lo político y lo social.

La representación

69. La representación política expresa y condensa un determinado modo de relación entre lo social y lo político, y ambos suponen a su vez, un determinado modo de entender las relaciones entre lo que se conoce como sociedad civil y política, entre Estado y sociedad, y la intermediación que para ello se ha erigido desde el poder hegemónico: los partidos como representantes y voceros de los ciudadanos de a pie entre las instancias jurídico, política, y de gobierno; o sea, los partidos y sus miembros como mediadores entre la sociedad y el Estado. Este tipo de mediación se ha constituido -representación mediante- en acto de *despojo* de los derechos ciudadanos, reduciéndolos en el mejor de los casos al hecho de votar por algunas autoridades gubernamentales cada cierto tiempo. Este despojo ha reclamado e inculcado en los ciudadanos, correlativamente, la *delegación* de sus facultades ciudadanas, haciendo de la ciudadanía una condición pasiva que se confirma cada cuatro o cinco años en los actos electorales.

70. El ser ciudadano queda limitado al acto y no al proceso, que a su vez resulta fuera del alcance y la comprensión de los ciudadanos, pues se presenta ante ellos como algo ajeno a su cotidianidad y a las relaciones sociales que se establecen en la vida social. El extrañamiento o enajenación política se consume cada vez en la reiteración de estas prácticas de despojo y delegación que se conjugan y retroalimentan en cada acto y estructura de representación políticas así concebidas, cuestión que se profundiza aun más en las actuales democracias de mercado, que tornan a las sociedades en hostiles a los

propios ciudadanos que las construyen y dan vida con su trabajo y modo de articularse en lo social, cultural, religioso, etcétera.

71. Despojo-delegación, es la contradicción que -a través de la representación política- resume siglos de luchas sociales entre los de abajo que pugnan por adueñarse de sus destinos, y los de arriba que hacen todo lo que está a su alcance para mantener y profundizar su dominación. Todo despojo supone e impone la delegación, y viceversa, tanto a nivel individual como colectivo. Y esto se expande y reproduce en los diferentes sectores de la sociedad, como parte que es de la ideología y cultura hegemónicas y -por ende también- de la contracultura, la que germina como respuesta contrapuesta a la hegemónica dominante y que -como negación- lleva implícita los rasgos fundamentales del fenómeno que niega.¹⁸ Es decir, es parte del esquema político tanto del poder de dominación como de los sistemas políticos desarrollados para combatirlo buscando generar un contrapoder capaz de convertirse en poder hegemónico una vez que la “tortilla se vuelva”.¹⁹

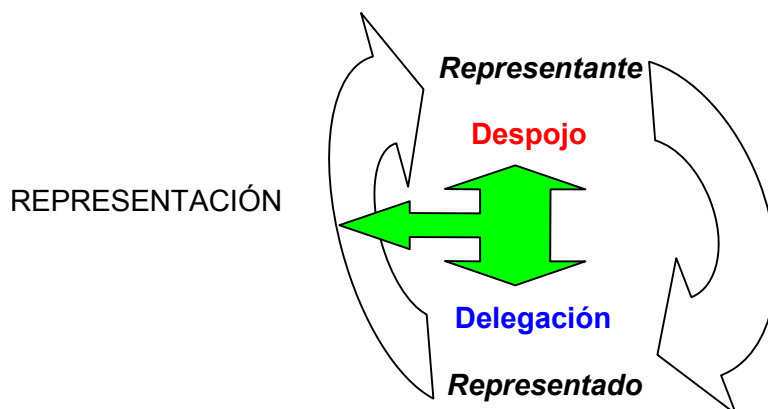
72. Es por ello que, tanto en el esquema tradicional de representación política de la derecha como en el de la izquierda, al pueblo -en tanto masa- le es reservado el derecho político de participar con su presencia silenciosa para convalidar decisiones tomadas sin su concurso, y/o materializarlas mediante su actividad práctica. Pero debe delegar su capacidad de pensar, de crear, de decidir, de asumir la responsabilidad que significa hacerse cargo de los resultados concretos de sus decisiones, y junto con ello debe delegar también el derecho a soñar y a equivocarse en el acto de la creación colectiva.

73. Sobre la base del esquema de representación planteado (ver gráfico a continuación), se levantan las diversas concepciones acerca del partido político como representante (despojador-apropiador de las facultades) de la clase (que delega) y, a través de ella, como representante de todos los sectores sociales que -según el esquema

¹⁸. Por eso resulta tan importante el planteo estratégico de la construcción de poder desde abajo, que supone su transformación desde abajo (la raíz) y desde adentro (el interior) de los procesos, fenómenos, organizaciones, personas. La transformación social solo será posible si parte -y se fundamenta- desde el interior de nosotros mismos. “Tiene que ver con la actitud de cada uno en su hogar, en su barrio, en su lugar de trabajo, en su organización social, en su organización política.” (*Transformarnos para transformar*, de mi autoría. Pasado y Presente XXI, 2001, p. 7).

¹⁹. La ideología despojo-delegación influye no solo en la dirección del partido, o sea en aquellos que alcanzan la condición de “representantes de”, no influye solo sobre los militantes “representados” sino también sobre la ciudadanía en general; es un hecho cultural presente en la mentalidad de la sociedad, y solo después de una larga práctica cuyos efectos nefastos en la construcción de las alternativas de izquierda saltan a la vista, comienza a verse con claridad.

jerárquico subordinante- se encuadran tras ella encadenando la delegación de su ser como ciudadanos plenos.



75. Superar este modo de representación, su contenido y su esquema relacionante entre representantes y representados, resulta fundamental a la hora de plantearse la construcción de un nuevo tipo de organización política, que inscriba su razón de ser y su actividad como parte de un proceso social encaminado a la superación de la enajenación político-social-cultural de los representados -en primer lugar-, y también de los representantes, que resultan alienados por (auto)sobresaturación acerca de los alcances de su papel.

76. Y esto no se logra de la noche a la mañana; no basta con enunciarlo –aunque ello es parte del proceso de concientización-, es necesaria también la ocurrencia y concurrencia de nuevas prácticas y reflexiones críticas colectivas sobre ellas. Es necesario crear nuevas formas de representación que se asienten en la democracia directa –conjugando diversas modalidades- y se construyan sobre la base de la participación plena desde abajo, de todos y cada uno de los representados. Como señalan los zapatistas, sería algo así como “mandar obedeciendo”, aunque en realidad, no se trata de mandar, sino de cumplir y hacer cumplir las decisiones discutidas y asumidas con la participación directa y plena de todos los involucrados en el proceso en cuestión.²⁰

²⁰. Ante la crisis de representación (y de credibilidad) tan elevada que existe y se expande día a día en nuestras sociedades, algunos autores y sectores sociales y políticos, rechazan cualquier tipo de representación y plantean la democracia directa como alternativa. Pero ella resulta un imposible, por ejemplo, a la hora de pensar en la participación de los habitantes de una macro-ciudad, una provincia o un país.

77. Es necesario que las nuevas formas de representación sean vehículos promotores y potenciadores del protagonismo colectivo, que contribuyan a hacer emerger al pueblo como sujeto protagonista de su historia. Se trata entonces de **crear modalidades colectivas de representación** que –acortando las distancias entre representantes y representados-, liberen a los representantes del acto de suplantar a los representados y a éstos de la indiferencia y el extrañamiento respecto a la elaboración de las propuestas, la decisión y gestión del representante y los resultados que de ellas se desprenderán.

78. Se trata de promover una nueva cultura de la representación que en vez de reforzar la enajenación política del pueblo se proponga disminuirla hasta su eliminación, en un proceso creciente de participación-apropiación protagónica de los actores intervinientes en el proceso.

79. Resulta central, para ello, asumir la democratización de todos los ámbitos de existencia y organización de los actores sociopolíticos, impulsar la participación consciente de todos y cada uno de ellos en cada etapa del proceso. Son ellos, los actores-sujetos mismos, los que irán definiendo –en interacción con las circunstancias socioeconómicas nacionales e internacionales-, la marcha del proceso, el ritmo y la profundidad de las transformaciones.

80. Democracia y participación resultan por tanto radicalmente articuladas a la gestación de un nuevo tipo de representación en la apuesta a la construcción de poder desde abajo²¹ con miras a construir un nuevo tipo de sociedad, y por ello suponen la coherencia entre medios y fines. Hemos aprendido que nada cambiará repentinamente al final del camino, si no comienza a cambiar desde ahora, que no hay finales distintos de los inicios en cuanto a principios, métodos y vías, que no hay ser humano nuevo y nueva cultura si no hay acumulación de nuevas prácticas democráticas, participativas, y de nuevas conductas éticas acuñadas y asimiladas en prácticas continuas y constantes durante años.

²¹. El concepto “desde abajo” se refiere –en la definición que propongo- al fundamento de lo existente que se quiere transformar o sobre lo que se quiere influir; se refiere a lo que (llega y) parte desde la raíz de todo fenómeno. A la vez, indica que, simultáneamente, “desde abajo” también –en el propio proceso de transformación- va naciendo lo nuevo, construyéndose día a día. Poco tiene que ver entonces, con la ubicación geométrica del problema, los actores, las propuestas o las esferas en las que se actúa, aunque cierto es que –en la acepción corriente- se emplea frecuentemente como sinónimo de “desde las bases”, o para indicar que algo está por debajo de otro algo que estaría “arriba”. Para profundizar en este tema, puede consultarse el libro de mi autoría: *Claves para una nueva estrategia, construcción de poder desde abajo*. Santo Domingo, junio 2000.

81. Ha cambiado la lógica de la construcción y del debate: no puede esperarse que “la línea” venga ya definida y empaquetada desde grupos de iluminados y (auto); la lucha contra la enajenación política de los seres humanos –y contra la enajenación en sentido amplio, postulado medular de la propuesta de Marx-, abarca y presupone la participación plena de los diversos actores sociopolíticos en la elaboración-definición del proyecto que –así concebido-, es también un resultado de creación y conciencia colectivos.

La relación entre lo político y lo social

82. La lucha contra la enajenación política reclama también –anudado al cuestionamiento radical respecto a los modos de representación (y organización) política-, un nuevo modo de articulación de lo social y lo político, de lo reivindicativo y lo político, así como la democratización (apertura, ampliación) de la participación de los protagonistas en ambos espacios.

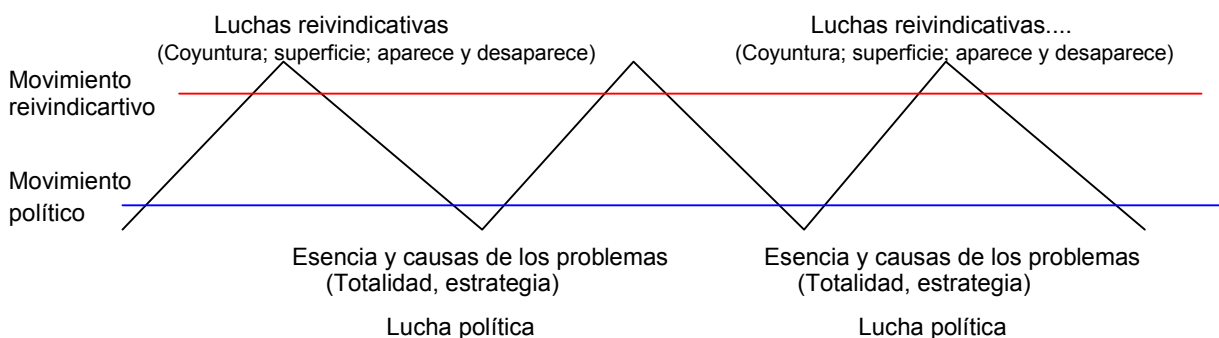
83. La cultura política predominante hasta ahora se ha encargado sistemáticamente de validar su modo excluyente y exclusivo de representación y organización política, y ello toma un rostro muy especial en la fracturación sostenida entre lo social y lo político, entre lo reivindicativo y lo político y, por ende, entre sus organizaciones. Durante siglos, se han levantado barreras culturales pretendidamente infranqueables entre ambos, como si fueran dos mundos –y correlativamente entre los otros supuestos dos mundos: el público y el privado-, como soporte del despojo-apropiación mayor de la cualidad política de los ciudadanos, así relegados al ámbito de lo social, de lo reivindicativo, o de lo cultural, lo religioso, etc.

84. En concordancia con ello, la posibilidad de aprehender la totalidad, de llegar a tener la conciencia necesaria para actuar en ella y sobre ella, el saber y la verdad, se depositan en el ciudadano político, el ciudadano plenamente apto y capacitado para la acción y el pensamiento políticos. En contrapartida, se crea un ciudadano mediocre, incapaz de llegar a aprehender la totalidad social en que vive porque –supuestamente- es incapaz de trascender su cotidianidad. Esta lo ahoga obligándolo a pensar en el día a día, inhabilitándolo –de modo permanente- como ciudadano político; es el ciudadano reivindicativo, el de la barricada, la marcha, la olla popular, los comedores infantiles, la guardería y el piquete, el que hace, pero que necesita ser orientado -desde afuera de su

realidad y organizaciones reivindicativas- por los ciudadanos políticos y sus partidos, para poder trascender sus urgencias de sobrevivencia, su horizonte cotidiano y economicista.²²

85. De este modo, el partido, en tanto organización política, justifica su razón de ser separado y fuera de lo reivindicativo social, como intermediario y representante de –lo que resulta entonces- un masa de pueblo ante el aparato estatal político, y a la inversa, como representante de éste ante ellas.

86. Si nos imaginamos el movimiento social como una onda, para una mayor comprensión de lo expuesto, graficaría la fractura entre lo social reivindicativo y lo político según el esquema siguiente:²³



87. Lo reivindicativo aparece reaccionando ante problemas concretos como son los de la sobrevivencia, por ejemplo, o la defensa de derechos laborales, o ante una expulsión de pobladores de terrenos fiscales, etc... Sus acciones y organizaciones tienen normalmente un carácter inmediato y no permanente, aparecen y desaparecen con los conflictos; no necesariamente es así, pero tampoco en sentido contrario; la permanencia de la organización, el hecho mismo de disponerse a construir una organización, indica ya una

²². En la misma dirección se asienta la concepción elitista acerca de la conciencia social: ¿Quiénes pueden llegar a tener conciencia ideológica y política plena acerca de la sociedad y su transformación?, ¿acaso los que están inmersos en las organizaciones reivindicativas y sus luchas por la sobrevivencia? La respuesta es, en ese caso, obviamente negativa. La conciencia “verdadera y científica” acerca de la sociedad en que viven, la que es capaz de pensar la totalidad y cuestionarla planteándose su transformación, es patrimonio –según la concepción fragmentaria- de los ciudadanos que pertenecen al mundo de lo político y la política (y no de todos, sino de su vanguardia organizada en el partido que representa a la clase). Son ellos entonces, -a través de sus partidos políticos-, los encargados de *concienciar* a los demás, a los “ciudadanos mediocres”, incapacitados *per sé* para alcanzar una verdadera conciencia de la realidad, que será por tanto, una conciencia enajenada que hay que liberar (desde afuera). (Retomo este tema en acápite III del presente estudio).

²³. Este esquema, como los otros que aparecen en este texto, se corresponde con los que habitualmente he trazado en los papelógrafos a la hora de presentar estas hipótesis en conferencias de intercambio con actores sociopolíticos en Latinoamérica.

intencionalidad y una conciencia de la necesidad de sobrepasar la coyuntura o los apremios urgentes de la inmediatez de la sobrevivencia.

88. Lo político, por el contrario, resulta vinculado a la raíz, esencia y causas de los problemas ante cuyos efectos reaccionan las organizaciones reivindicativas; es lo que capta –por esa vía- la totalidad y está en capacidad de replantearse –como en el caso de los partidos de izquierda- el diseño de la sociedad mediante su transformación revolucionaria. Los que se organizan en lo reivindicativo, según tal interpretación, quedarían atrapados por la lógica de las reivindicaciones. Aprisionados por el inmediatez no lograrían comprender la raíz última de los problemas, las causas de su “desdicha”. Por tanto, no se plantearían siquiera su transformación, limitándose a reaccionar defensivamente ante las consecuencias sociales (visibles) de fenómenos profundos que no pueden aprehender.

89. En cierta medida algo de este esquema se produce y reproduce en el movimiento reivindicativo y político de la vida social real. Es hora de analizar las razones de la separación entre lo social y lo político, y plantearse cuáles serían los pasos a dar para acortar las distancias entre estas expresiones de un mismo movimiento social, y articular no solo las problemáticas sino también a los actores que a ella responden.

El falso “techo” de lo reivindicativo

90. La creencia en que lo reivindicativo tiene un “techo” que impide desarrollarse hacia lo político o tan siquiera comprenderlo y aprehenderlo, continúa siendo un importante freno para el desarrollo de las organizaciones que centran su actividad en lo social reivindicativo. En primer lugar, porque en los propios movimientos sociales u organizaciones reivindicativas hay quienes sostienen que esa construcción tiene un techo, un límite, y que llega un momento en que se agota y necesita pegar el “salto a lo político”, ya sea encontrando un referente partidario, o pasando directamente a la actividad política –convirtiendo a la organización social en partido, o “saltando” sus dirigentes al mundo de la política, postulándose como candidatos de partidos políticos u ocupando cargos en gobiernos municipales, provinciales, nacionales...-.

91. Tales son las prácticas tradicionales acuñadas a través del tiempo. Y resulta tan fuerte su peso cultural, que incluso muchos de los que proclaman ser exponentes de lo nuevo, a la hora de construir las instancias sociopolíticas –arrastrados por la vieja cultura-, caen en posiciones gastadas que no pocas veces significan el fin de la construcción que han venido impulsando, en primer lugar, por la falta de coherencia y la pérdida de confianza

y de credibilidad que ello supone. En tales casos, fructifica el desánimo, que se traduce muchas veces en inmovilismo, en falta de propuestas concretas en lo político. Los que desean dar “el salto”, pero no saben cómo lograrlo, en vez de buscar cómo tender los puentes que articulan lo político y lo reivindicativo, suelen trasladar su incapacidad hacia los sectores populares alegando, por ejemplo, que el “salto” no ocurre porque la población está todavía muy atrasada, o influida por la derrota, o por el neoliberalismo, etc.

92. El tema no es definir: reivindicativo o político, sino buscar creativamente cómo articular unos y otros quehaceres, espacios, identidades, conciencias, y sujetos, construir los nexos para ello o descubrirlos en las interrelaciones de la vida real.

93. En el proceso de luchas reivindicativas, la participación va ampliándose desde abajo, descubriendo nuevas aristas, incorporando nuevas facetas desatando la creatividad e iniciativa de los actores sociales que le dan vida, transformándolos cada vez más en protagonistas, en pensadores-constructores y en constructores-pensadores de su presente y su futuro. Y todo esto es construcción política.

94. La estrechez en la comprensión del carácter político de lo reivindicativo y de sus múltiples vías de expresión y desarrollo se corresponde con la estrechez en la comprensión de lo político, la política y el poder.²⁴ En toda lucha reivindicativa es importante ir respondiendo a las demandas sectoriales, conteniendo a sus protagonistas en instancias organizativas que garanticen la permanencia, pero, precisamente por ello, resulta imprescindible ir construyendo colectivamente un marco de contención y proyección hacia dimensiones, espacios y problemáticas más amplias y abarcadoras, hacia la transformación de toda la sociedad, evitando que aquello que tradicionalmente se llama “lo reivindicativo” se extinga en lo que en nuestro imaginario esperamos sea “lo político”.

95. En el caso de lo reivindicativo, se trata de tender puentes, articulaciones, algo así como una línea respunteada que enlace y otro momento pico de lucha. Y esto puede sintetizarse a través de dos cuestiones fundamentales: la *permanencia* y la *organización* de

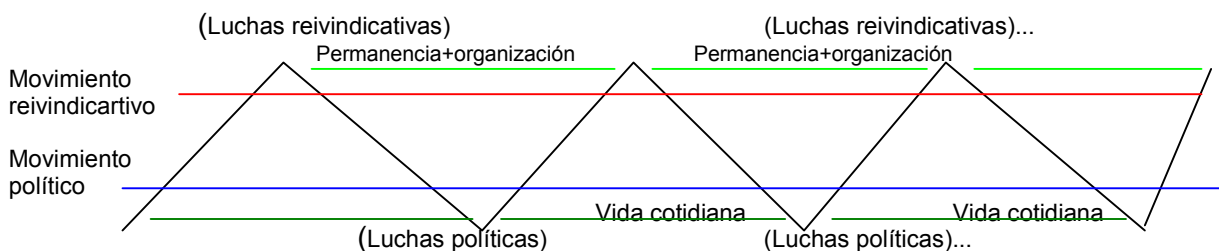
²⁴. Algunos sectores políticos de izquierda adoptaron la vía de la construcción desde abajo porque no tenían otro camino para la práctica política, pero cuando entrevieron esa posibilidad, han sentido a lo reivindicativo sectorial como un freno, un obstáculo para dar el salto a lo político y participar en las coyunturas que se abren con un partido o con candidatos propios. Es decir, abandonan la estrategia de la construcción desde abajo en vez de buscar caminos para combinar ambos espacios y metodologías.

Otra vez el pensamiento dicotómico: o es desde abajo o por arriba; o es reivindicativo o es político.

los colectivos entre uno y otro momento pico de lucha. (Desarrollar actividades culturales, de formación, tareas comunitarias, etcétera.)

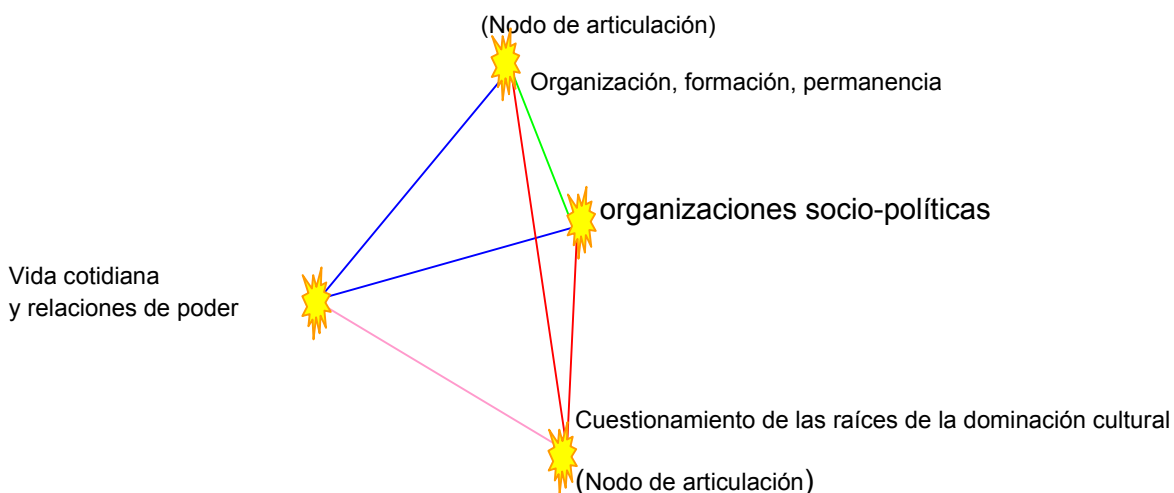
96. En el caso de lo político, se trata también de tender puentes, articulaciones, algo así como una línea pespunteada que enlace la vida cotidiana con una y otra esencia, una y otra causa de los fenómenos que luego se expresan en la superficie de la vida social concreta.

97. Retomando el gráfico anterior, podría ilustrar esto como sigue:



Las articulaciones tenderían puentes (estables e inestables) entre los mundos o ámbitos aparentemente separados e inconexos generando nodos de entrecruzamiento y confluencia (ámbitos o espacios sociopolíticos), de cuestionamientos y apuestas a transformaciones profundas a las estructuras culturales, económicas, y políticas de la dominación hegemónica del poder, que tenderían a conformar –articulados con otros nodos de similar carácter- cristalizaciones organizativas o ámbitos de interacción sociopolíticos, hasta conformar una suerte de red sociopolítica de actores, problemáticas, etc.

98. Gráficamente lo expresaría así:



99. Este modo de articulación solo puede construirse, afianzarse y desarrollarse sobre la base de la lógica de las relaciones horizontales (que no significa que sean “planas”), entre los actores sociopolíticos y sus problemáticas, potencializando y sus logros y sus conciencias hacia planos superiores de transformación (y autotransformación), avanzando colectivamente (actores, problemáticas y formas organizativas) en la profundización de la construcción de contrapoder, proyecto, conciencia, organización en el proceso de constitución de los actores sociopolíticos en sujeto popular del cambio (que solo puede ser plural articulado).

100. Los modos de articulación de los diversos actores sociopolíticos que resulten los más apropiados en cada caso, sólo surgirán del intercambio, la participación y la articulación misma que vaya desarrollándose entre esos actores. Porque la condición de sujeto de los múltiples actores sociopolíticos implica su participación plena en el proceso de creación del pensamiento y el proyecto de la transformación que llevan o llevarán adelante colectivamente.²⁵

III. LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO POPULAR

101. Hablar de los sujetos no es hacer referencia a elementos cuantitativos; no es una condición (objetiva, positiva) que se desprenda automáticamente del análisis estructural (científico) de una sociedad dada. Los sujetos se constituyen, o mejor dicho, se autoconstituyen como tales sujetos, en el proceso mismo de la transformación social, cuyo primer paso, es disponerse a emprenderla.

102. Ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor. El explotado, por ejemplo, por el hecho de ser explotado no está necesariamente interesado en cambiar su situación de explotación, tiene, en primer lugar, que tomar conciencia de su

²⁵. A tono con ello, no resulta válida la argumentación que esgrimen algunos sectores de que es la falta de elaboración acabada de un nuevo proyecto popular alternativo la que obstaculiza la articulación entre los diversos actores sociales y políticos.

condición de explotado, de quiénes son los que lo explotan y porqué, y esto tampoco basta. Es necesario que quiera revertir esta situación a su favor. Recién allí entra en discusión cuáles son los cambios que busca, si éstos son posibles o no y las búsquedas de medios para realizarlos. O sea, la noción de sujeto no remite a la identificación de quiénes son, sino que alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder).

103. Y esto ocurre, en lo fundamental, porque “el proceso que se desarrolla en función de la inercia del sistema es autodestructor, aplasta al sujeto, que cobra conciencia de ser llamado a ser sujeto en cuanto se resiste a esa destructividad. Tiene que oponerse a la inercia del sistema si quiere vivir, y al oponerse, se desarrolla como sujeto. // El llamado a ser sujeto se revela en el curso de un proceso: Por eso, el ser sujeto no es un *a priori* del proceso, sino resulta como su *a posteriori*. El ser humano como sujeto no es ninguna sustancia y tampoco un sujeto trascendental a priori. (...) Se revela entonces, que el ser sujeto es una potencialidad humana y no una presencia positiva.”²⁶ De ahí que la subjetividad de los sectores interesados o potencialmente interesados en la transformación social, resulta un componente imprescindible de tener en cuenta a la hora de pensar los sujetos, para hacerlo con los sujetos.

104. Sin sujeto no hay transformación posible y no hay sujetos sin sus subjetividades, sin sus conciencias, sus identidades, sus aspiraciones, sus modos vivenciales de asumir (internalizar, subjetivar, visualizar, asimilar y cuestionar) el rechazo a las imposiciones inerciales del medio social en el que viven. Como dice Hinkelammert, el sujeto se revela como ausencia que grita; está presente como ausencia. Hacerse sujeto es responder positivamente a esa ausencia, porque esa ausencia es a la vez una solicitud. Y en tanto responde, el ser humano es parte del sistema, como actor.²⁷ En tanto sujeto está enfrentado al sistema, lo trasciende. En ese sentido, podríamos tomar las palabras de Wittgenstein cuando afirma -aunque no es el sentido que él le adjudicó-, que *el sujeto es el límite del mundo* (que existe), a la vez que *anticipación* del otro (que imagina y construye).

²⁶. Hinkelammert, Franz, *El retorno del sujeto reprimido*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2002, p. 349.

²⁷. *Idem*.

105. Así como cualquier referencia al ser humano implica la sociedad, todo análisis de la sociedad implica a los seres humanos que la conforman, y no sólo, por ejemplo, en cuanto a clasificación clasista o etnográfica, sino también en cuanto a sus subjetividades. En otras palabras: en la vida social lo objetivo existe interactuando con lo subjetivo. Es errado enfocarlos como absolutos inconexos y tratar de lo objetivo por un lado y de lo subjetivo por otro, la realidad objetiva por un lado y la realidad subjetiva por otro, las condiciones objetivas separadas de las subjetivas.²⁸ Es necesario replantearse el sentido y el alcance de la objetividad misma, superando el divorcio entre lo objetivo y lo subjetivo a la hora de buscar explicaciones al funcionamiento social y tratar de incidir en él. Lo subjetivo, en tanto subjetividad, conciencia social e individual, existe objetivamente y se expresa materialmente en la sociedad (en el mundo objetivo-material) mediante la actividad, la conducta social de los grupos y sectores sociales que conforman una sociedad dada.

106. Asumir e incorporar las subjetividades concretas como parte de la realidad social existente a la hora de elaborar diagnósticos y pensar (y proponerse) cambios o revoluciones sociales, es parte de los retos del pensar social marxista revolucionario actual. Y esto significa también asumirlas como una realidad que no cambiará por voluntad o deseo de algunos agentes intelectuales o políticos que así se lo propongan, sino por la propia experiencia de los actores-sujetos, por su propia participación e involucramiento en la actividad de transformación social, proceso mediante el cual esos actores intervinientes se transforman a sí mismos constituyéndose en sujetos.

La concientización de los actores-sujetos es parte de su propia intervención en el proceso de transformación social

107. Es precisamente en el proceso de la actividad social donde se funden e interpenetran lo objetivo y lo subjetivo transformándose mutuamente, y todo ello se plasma en los resultados de tales acciones sobre cuya base se va modificando la conciencia de los actores intervinientes (proceso de concientización).

108. Esto quiere decir, entre variados aspectos, que no hay modificación de la conciencia social de los sujetos al margen de su propia intervención en la vida social.²⁹ En

²⁸. Esto es particularmente importante, por ejemplo, a la hora de analizar la existencia o no de una situación revolucionaria.

²⁹. De ello habló Marx exhaustivamente en los primeros años de crítica y desprendimiento teórico del idealismo alemán.

otras palabras: que las clases, los grupos o sectores sociales alcanzarán un determinado grado de conciencia social y podrán avanzar en su desarrollo, en la misma medida en que interactúen participando como actores plenos, conscientes, en el proceso de transformación social, realizando sus experiencias y avanzando a través y mediante ellas, reflexionando colectivamente acerca de sus logros y fracasos o deficiencias, componente muy importante del proceso de construcción de la conciencia colectiva.

109. Y todo esto resulta fundamental para comprender los nexos, las transiciones e interpenetraciones que existen entre lucha reivindicativa, lucha política y conciencia política, tres elementos o niveles de lucha y conciencia intercondicionados por el proceso de transformación a través de la actividad de los sujetos-actores. La conciencia -el tener conciencia política-, no puede entenderse entonces como una condición que puede “instalarse” en cada sujeto individual desde el exterior de sus formas y condiciones de vida, de organización y su participación en las luchas. La concientización no es obra sino de los propios actores-sujetos que se concientizan a sí mismos en el proceso de transformación, sobre todo, en el proceso de reflexión y maduración colectiva acerca del mismo.³⁰

110. Este proceso teórico-práctico de toma de conciencia –que a su vez lo es también de producción de saberes-, deviene entonces, simultáneamente, un proceso de construcción de nuevos valores ético-morales, de construcción y acumulación de hegemonía popular, de construcción y acumulación de poder y de sujetos. Y como esto sólo puede ser realizado a partir de las condiciones concretas de vida y del territorio de los actores-sujetos involucrados en él; resulta, por tanto, un proceso íntimamente vinculado a lo cotidiano y a lo reivindicativo.

Articulación interconstituyente de sujeto, poder y proyecto

111. Construcción de **poder**, construcción-autoconstrucción de sujetos integran (componen) un mismo proceso que, en la medida de su maduración, implicará acercamientos de los actores-sujetos a definiciones más generales en cuanto al **proyecto** de transformación social general, cuestión que tomará más fuerza en la medida que se vaya logrando la articulación de los diferentes actores-sujetos, es decir, en la medida que

³⁰. El concepto “autoconcientización” indica, precisamente, que la toma de conciencia es un proceso interior, es decir, mediado por la actividad de los actores sujetos. No quiere decir que sea un proceso espontáneo o que deba nacer espontáneamente de la propia gente, sino que -siendo dirigido, orientado, promovido, etc.-, no puede ser externo a los actores, a los sujetos individuales.

éstos se vayan constituyendo en sujetos plenos y conformando –colectivamente- el **sujeto popular** de la transformación.

112. El concepto sujeto, hace referencia a lo fundamental, a lo clave, a lo realmente condicionante y decisivo de todo posible proceso de transformación: se refiera a los hombres y mujeres que con su participación cuestionadora y enfrentamiento protagónico al sistema decidirán (irán decidiendo) cuáles cambios habrán de hacer, y los llevarán a cabo sobre la base de su voluntad y determinación de participar en el proceso. Y esto será así, en la medida en que sean ellos quienes identifiquen a la transformación como un proceso necesario para sus vidas y –sobre esa base- se decidan a realizarla (decidiéndose a su vez a constituirse en sujetos). “En esta perspectiva la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto.”³¹ Y esto implica participar en la definición del rumbo y el alcance de esas transformaciones, y también de las vías y caminos de acercamiento a los objetivos, en la medida en que vayan construyendo las soluciones, construyendo y acumulando poder, y organización colectiva capaz de conducir al conjunto a la vez que construyen el proyecto y se autoconstituyen³² como sujetos.

La condición de sujeto es irreductible a la organización

113. No es la organización la que hace al sujeto, sino a la inversa. En este punto deseo detenerme un instante: es importante no confundir la organización (de un sector o colectiva) con el sujeto popular de los cambios. La experiencia histórica enseña, que el énfasis en lo organizativo condujo a separar la organización de sus bases legítimas, el pueblo, colocándola por encima de él, transformándola de modo fetichista en el objetivo fundamental de su propia existencia, en el sujeto real de los cambios (y en causa de la creciente fractura que existió entre la vanguardia y las masas populares).³³ Por eso no

³¹. Hinkelammert, Franz, *Op. Cit.*, p. 348.

³². Que no significa que se alcance espontáneamente, sin mediar procesos de formación y reflexión colectivas impulsados por los propios actores-sujetos, anudados al propio proceso transformador que deviene, en este sentido, un proceso pedagógico político colectivo.

³³. En mis estudios acerca de la experiencia de los movimientos guerrilleros que se desarrollaron en Argentina en los años 70, he analizado detenidamente la estrategia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Y en lo que hace a la relación entre el partido y el pueblo, las conclusiones a que llego permiten ejemplificar este punto. Digo en el texto: “Desde sus orígenes y de modo creciente, el PRT concentró su principal esfuerzo en su propio desarrollo y en el de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuestión que en la práctica, durante toda su existencia, fue el problema central de dicha organización. Esto se tradujo en planes políticos, organizativos y de acción militar, centrados en el crecimiento numérico del PRT y del ERP, de su infraestructura, de su armamento, de su logística, su ‘inteligencia’, su propaganda, sus organismos de masa,

resulta ocioso insistir en que el pueblo (constituido en sujeto popular) es el protagonista exclusivo de los cambios, de sus definiciones y realización. Construye sus organizaciones como instrumentos para perfeccionar su participación e influencia en el curso de los acontecimientos hacia la consecución de los objetivos definidos (y modificados) por él. Lejos de ser lo más importante, lo organizativo está en función del proyecto y del poder contrahegemónico construido por los actores-sujetos, en tanto –en ese mismo proceso–, ellos se (auto)construyen –articulación sociopolítica mediante– en sujeto popular de la transformación de su sociedad.

114. Construcción de **proyecto**, de **poder** y constitución de **sujetos** resultan elementos estructuralmente interdependientes e interconstituyentes, cuyo eje vital se condensa sin duda en los actores-sujetos, en la capacidad y posibilidad de los actores sociopolíticos para constituirse en sujetos y, por tanto, en su capacidad de definir proyecto y construir poder, y dotarse de las formas orgánicas que el proceso de transformación vaya reclamando. Una vez más los tres grandes componentes del movimiento popular de transformación en Latinoamérica: sujeto, proyecto y poder, anuncian su presencia articulada. Ninguno de ellos puede ser, expresarse o padecerse de modo independiente. No existe sujeto sin proyecto a través del cual este se constituya y exprese ni viceversa, y

etc. Según Santucho, Secretario General del PRT, alcanzar un fuerte desarrollo en esas áreas, ‘garantizaría el éxito de la revolución’.

Para él, la duración de la lucha era responsabilidad fundamental del PRT. El período que faltaba para tomar el poder sería, según Santucho, ‘(...) mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio y habilidad táctica de la clase obrera y del pueblo; (...) del grado de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, y fundamentalmente del temple, la fuerza y la capacidad del partido proletario dirigente (...)’ [*Poder Burgués y Poder Revolucionario*, Ediciones La Rosa Blindada, 1974, p.31]

Los resultados positivos obtenidos por el PRT-ERP hasta 1974, afianzaron en su dirigencia la idea de que era necesario obtener un mayor y más rápido crecimiento de la estructura y capacidad de acción tanto del PRT como del ERP, especialmente en el plano cuantitativo, según puede constatarse por los artículos de la prensa de dicho partido: más militantes, más células, más colaboradores, más periódicos, más imprentas, más combatientes, más armas, más volantes, más acciones, etc. “(...) contamos con las herramientas básicas que necesitamos, -reafirmó Santucho en 1974- solo nos resta afilarlas y mejorarlas incesantemente, ser cada día más hábiles en su empleo (...)” [*Op. Cit.*, p.48]

En lo referente al papel del partido, es curioso constatar como una misma deficiencia, el dogmatismo, aún en manifestaciones opuestas, generó similar efecto. El dogmatismo ‘clásico’ sacrificó más de una vez -en aras del partido- el sentido revolucionario de su existencia, y cayó en el reformismo. El neo-dogmatismo -también en aras del partido- se empantanó en el desarrollo creciente de una práctica militarista que, contrariamente a sus propósitos, lo alejó de las masas y de la revolución.

Tanto el dogmatismo de ‘izquierda’ como el ‘clásico’, consideraron el desarrollo del partido como primera prioridad del quehacer revolucionario, perdiendo de vista que el partido es solo la herramienta de la que se valen los pueblos para hacer su revolución, y nunca podrá serlo si actúa a la inversa.” [Extracto del libro: *Los errores del PRT-ERP*, actualmente en proceso editorial. Capítulo VI.]

ninguno de ellos sin estrategia de poder; hablar de proyecto sin voluntad de poder, sin conciencia y actividad que -en el proceso transformador- construya y se oriente hacia él, es decir, sin sujeto, resulta una abstracción carente de sentido práctico. Lo mismo sería afirmar -de modo apriorístico trascendental- la existencia de sujetos sin proceso de transformación, sin que sean ellos -dentro del propio proceso- los creadores del proyecto de transformación, sin que exista una voluntad real de transformación, que se organice y exprese en la actividad teórico-práctica de construcción y acumulación de poder propio.

115. Es por todo esto que hablar hoy de la necesidad de elaborar nuevos proyectos populares de transformación en América Latina, significa asumir también la reelaboración del pensamiento y la práctica de la transformación misma, es decir, implica la conformación de una nueva cultura política e ideológica en y desde los distintos sectores, grupos, clases y movimientos sociales y políticos potencialmente interesados en la transformación. Supone, por tanto, la participación de los propios actores-sujetos de esa transformación en cada sociedad.

116. El nudo del problema se condensa y deshace una vez más en el sujeto, que desde el punto de vista de nuestras realidades sólo puede ser asumido de un modo plural, como la resultante de la articulación de una multiplicidad de actores-sujetos sociopolíticos en proceso de constitución en sujeto popular.

Tendido de puentes

117. El tendido permanente de puentes -que es medio a la vez que resultado-, ocupa en esto un lugar importante. Es una labor permanente, tanto porque la articulación debe ampliarse continuamente hacia nuevos sectores, como porque los puentes que se tienden, las articulaciones logradas, nunca son totalmente acabados o definitivos. En muchos casos, pasado el momento de auge que les dio origen, los puentes dejan de tener sentido y de existir, las articulaciones se desintegran y hay que volver a construirlas una y otra vez.

118. En general, los puentes de la articulación sociopolítica sectorial, se construyen y se deconstruyen; algunos pueden perdurar³⁴ -de hecho perduran- y son la base para tender otros puentes, ampliar las redes, tejer enlaces, crear vínculos. Esta especie de ir y venir en la construcción de las articulaciones sociales, más que un déficit resulta parte de su

³⁴. Una tarea es identificar cuáles, para trabajar esa posibilidad y luego dar los pasos prácticos necesarios para concretarla. Esto es muy importante para dar carácter estable a la organización, paso indispensable para el desarrollo de la conciencia política de sus miembros.

movimiento natural: se genera y construye con miras a un objetivo; lograr que sea estable y permanente es parte del proceso contradictorio de tendido y destendido de puentes hacia la construcción–consolidación de una conciencia y organización mayores con vistas también a una maduración colectiva respecto a identificar un objetivo general común y proponerse alcanzarlo.

119. El tendido de puentes es parte de la misma actividad reivindicativo-política que, en sí misma, resulta un puente entre la conciencia cotidiana y la conciencia política,³⁵ o sea, entre el horizonte sectorial inmediato y la comprensión de la dimensión mediata, sistémico-social nacional o regional de la problemática que, en el ámbito de lo local-sectorial, se manifiesta de un modo incompleto, fragmentado y en algunas de sus aristas. El proceso de lucha es, a la vez que construcción (re-construcción), articulación y puente, un gigantesco proceso político pedagógico educativo-formativo de construcción de conciencias, de contrahegemonías, de poder y, por tanto, de sujetos.

IV. HACIA UN NUEVO TIPO DE REPRESENTACIÓN, ORGANIZACIÓN Y CONDUCCIÓN POLÍTICAS

120. Las luchas sociales de resistencia a las consecuencias de la implementación del neoliberalismo, abrieron procesos de creciente oposición al mismo, con la consiguiente búsqueda de alternativas populares, nacionales, socialistas... En ellos se fueron conformando-constituyendo actores sociales y políticos de variadas identidades y filiaciones políticas, con crecientes protagonismos en las luchas sociopolíticas en sus países y regiones. Pero simultáneamente, en procesos incluso de una generalizada y abierta hostilidad al sistema -como el estallido popular ocurrido en Argentina en diciembre del 2001-, quedó en evidencia una de las debilidades del proceso que, como ausencia, marcaría su importancia y necesidad: la falta de conducciones político-sociales articuladas de las luchas y resistencias. Y esto cuestiona fuertemente -de hecho-, por un lado, a la mayoría de los partidos de izquierda como –supuestas- vanguardias políticas, y por otro, a la concepción misma acerca de la necesidad de las vanguardias.

³⁵. Siempre y cuando no quede a expensas de sus movimientos espontáneos. Es necesario trabajar política y organizativamente, reflexionar colectivamente de modo que el movimiento se plantee proyectarse a objetivos (gradualmente) superiores. [Lo gradual no excluye que en determinados momentos se produzcan saltos; es más, resulta la base para ellos.]

121. Durante casi más de un siglo las funciones de organización y dirección de los sectores populares (considerados “masa”), se consideraron específicas de la vanguardia, entendida ésta como el partido representante de la clase –o mejor dicho, de la ideología de la clase- Dirigir era sinónimo de vanguardizar y esto significaba ordenar, mandar, “bajar” orientación a las masas - a través de grandes estructuras piramidales -, acerca de lo que ellas tenían que hacer. Las organizaciones sociales lo único que podían hacer -si tenían “conciencia de clase”- era acatar esas orientaciones y ejecutarlas (convirtiendo mediante su actividad práctica, las ideas en realidad material).

122. Este esquema resulta hoy insostenible, por tres razones fundamentales:

1. No se aviene con la realidad sociopolítica actual del continente, que ubica a los nuevos actores sociopolíticos (organizaciones sindicales, campesinas, barriales, indígenas, de mujeres, etc.), a la cabeza de las movilizaciones contra el neoliberalismo.

2. Las organizaciones sociales populares no aceptan ser solo “base de apoyo”, “respaldo de masas”, o seguidoras de decisiones y proyectos políticos elaborados sin su participación plena.

3. Las masas populares, son “algo más” que materializadoras de ideas (construidas sin su concurso); son protagonistas plenas de su historia con capacidad para pensar (saber), decidir y actuar en correspondencia de sus decisiones.³⁶

127. Cuando ahora se habla de construir la dirección política de los procesos no es para reeditar lo que han sido los partidos “de vanguardia”, en primer lugar porque la vida demostró que –en la mayoría de los casos- no eran tales, y, en segundo, porque teniendo en cuenta la realidad de fragmentación social existente –que se traduce en diversidad y multiplicidad de actores, identidades, problemáticas, aspiraciones, etc.-, no es posible que

³⁶. El postulado de Marx que sostiene que las ideas se traducen en fuerza material cuando se adueñan de la conciencia de las masas, tiene aquí una significación y una importancia radicalmente distinta a la que le han otorgado los propugnadores de los partidos de vanguardia. Relacionándola con los conceptos *práctica* y *sujeto*, puede descubrirse en esta afirmación mayores dimensiones que la tradicionalmente planteada: La práctica transformadora de las masas (los pueblos) es (base de elaboración teórica y) un proceso práctico-compactado de generación y desarrollo de la teoría de la transformación, de la conciencia y la ideología del conjunto de fuerzas sociales en ella involucrada. Esto implica: a) La práctica política de las masas no es solo confirmación de la teoría (elaborada desde fuera); b) Las masas también crean teoría en y mediante su proceso de transformación y lucha, sean o no capaces de elaborarla y expresarla en su forma más acabada y estrictamente teórica. (Base para el necesario diálogo de saberes como instrumento de producción colectiva de conocimientos que propugnan amplios sectores desde la educación popular).

una sola fuerza pueda ser capaz de reunir todo el conocimiento de la diversidad, de representar y arrastrar tras de sí (esquema propio de toda vanguardia) al conjunto de fuerzas sociales populares.

128. Algunos intentaron resolver esto proponiendo construir una vanguardia plural, una vanguardia colectiva, argumentando además, la existencia de vanguardias de coyuntura junto a vanguardias estratégicas.³⁷ Más recientemente, otros sectores de izquierda actualizan el esquema vanguardista bajo la propuesta de sumar a la “izquierda política” (grupo de partidos de vanguardia) la ahora considerada “izquierda social” (masas seguidoras).³⁸

129. En este sentido, una polémica singular, que en cierta medida marcaría una transición hacia posiciones nuevas, ha sido la que se ha desarrollado acerca de lo que significa ser de izquierda hoy en Latinoamérica.

130. Algunos partidos de izquierda aceptaron que la izquierda los trascendía a ellos y comprendía también a los movimientos sociales, barriales, de desocupados, de campesinos, etc., que día a día luchaban contra el sistema en las calles, en los campos... Pero no incluyen aquí a todos, generalmente se inclinan a dar espacio solamente a aquellos movimientos influenciados por sus organizaciones. A tono con estas consideraciones -que de fondo no salen del esquema jerarquizante verticalista anteriormente expuesto-, estos partidos plantean agrupar en bloques o frentes, a todo lo que -según ellos- es la *izquierda política* (partidos políticos de izquierda), la que –a su vez- tendría la responsabilidad de dirigir a lo que -según ellos- es la *izquierda social*.

131. Siguiendo la ejemplificación gráfica que empleo, esto daría una sumatoria ampliada del esquema verticalista subordinante anteriormente expuesto:

³⁷. Así lo expresaron en su momento, los dirigentes del FMLN salvadoreño. Ver: *Ideas nuevas para tiempos nuevos*, entrevistas a dirigentes salvadoreños realizadas por Marta Harnecker. Ediciones Biblioteca Popular. Chile, 1991, p. 51. *Con la mirada en alto*, entrevistas a dirigentes de las FPL, realizadas por Marta Harnecker, Biblioteca Popular. Chile, 1991, p. 109-113.

³⁸. El caso más nítido de las limitaciones de esta propuesta, se sintetiza en la propuesta del Partido Comunista Argentino, cuando se refiere a la “izquierda roja”. No deja de reconocer que existen otras izquierdas, pero –al no considerarlas “rojas”-, las excluye del grupo de vanguardia, al que asume depositario de la responsabilidad de guiar a todos los demás por auto-declararse “izquierda roja”. “...tenemos que empezar por unir a los que luchan y a la cultura de izquierda roja...”, convoca un dirigente del PCA, en acto conmemorativo celebrado en Córdoba, Argentina, en 2001. [Tomado de www.nuestrapropuesta.org.ar] En realidad, por esa vía se abren nuevos senderos al sectarismo y la descalificación de los demás actores sociopolíticos, ya que -cualquiera sea su identidad-, de entrada, son estigmatizados como no integrantes de la “izquierda roja”.



132. No se trata de ampliar la vanguardia y en vez de un partido dirigente tener cinco o seis; de lo que se trata es de construir una dirección política sobre otras bases, una dirección política que lejos de fracturar aún más lo social de lo político, y sus actores, los integre, articule y cohesione, proyectando una dirección política colectiva que –en tanto tal dirección-, signifique conjugación consciente de protagonismos, identidades, problemáticas y experiencias singulares, una dirección política que se construya desde abajo con la participación directa y plena de todos los actores sociopolíticos.

133. El desafío es construir direcciones sociopolíticas de los procesos sociopolíticos de lucha y transformación social, con la participación plena de los actores sociopolíticos que los protagonizan.

134. Esto supone la articulación de diferentes modalidades organizativas y de dirección de las fuerzas sociales activas. Enfatiza cada vez con mayor fuerza la necesidad de generar espacios de coordinación y proyección colectivas, consensuadas hacia objetivos comunes. Y replantea en concreto el debate de la representación político-social y el de la estructura organizacional que la contendrá.

135. Un nuevo tipo de conducción política de los procesos sociales actuales supone:

136. -Un nuevo modo de articulación de los actores: horizontal, plural y multidisciplinaria.

137. -Un nuevo modo de dirección: *concertada* con la participación de todos, *construida y definida de abajo para arriba*, por cada uno de los actores protagonistas.

138. -Un nuevo modo de representación: que lejos de suplantar el protagonismo y la participación en las tomas de decisiones, los concerte y potencialice sobre la base de modos participativos colectivos de funcionamiento, decisiones y gestión.

139. -Un nuevo tipo de organización política: que en vez de erigirse por encima de los social, lo articule e integre formando una instancia sociopolítica, buscando caminos para poner fin a milenios de enajenación política, económica, social y cultural de los seres humanos explotados y oprimidos poniéndolos en capacidad de protagonizar su historia.

Coyuntura y estrategia

140. Las direcciones políticas se van construyendo y constituyendo en las diferentes coyunturas, tanto por la problemática a la que se enfrentan los diversos actores sociopolíticos, como por su capacidad para enfrentarla, por la correlación de fuerzas existente al interior del campo popular y respecto a las fuerzas de dominación. A través de ellas los diversos actores desarrollan un proceso en el cual van acumulando experiencias, conciencia y organización que se traducen en formas y modos de dirección de los procesos sociales concretos y que enriquecen la experiencia histórica presente en algunos de ellos.

141. Esta acumulación ocurre con altas y bajas. Así como existen diferencias entre las coyunturas sociales, económicas o políticas, y ocurren constantes variaciones en la correlación de fuerzas en un país, el lugar del liderazgo de las fuerzas populares también está sujeto a variaciones: en un momento puede ser ocupado por un actor o conjunto de actores y luego no, incluso pueden darse casos en que un actor que encabezó y dirigió un proceso de lucha en determinado momento, luego, en otro, ni siquiera forme parte de la instancia de articulación. Aceptar esto supone incorporar un criterio profundamente flexible y creativo en las cuestiones referidas a la organización, a los roles, juicios, métodos de trabajo, estructura interna, etc., de esa instancia colectiva de dirección, ya que la coordinación articuladora de los actores-sociales habrá que construirla quizá de modos diferentes ante conflictos también diferentes y en momentos diferentes (sobre todo en el período inicial). Esto sin negar la necesaria acumulación de fuerzas y experiencias organizativas y de dirección, que solo podrá madurar sobre la base de la articulación y la coordinación de las capacidades alcanzadas por los diferentes actores sociopolíticos.

142. ¿Qué hace posible entonces que una fuerza o un conjunto de fuerzas ocupe el lugar de liderazgo social y político en un momento dado? La capacidad para lograr en ese momento la articulación de actores sociales, necesaria (e históricamente posible) para

enfrentar la lucha contra el poder, en la forma y por los medios en que ésta se manifieste.³⁹ Esta capacidad de articular requiere de un ejercicio permanente de labores coordinadas entre los diversos sectores, grupos, clases, en tanto se van constituyendo en movimientos organizados. Los actores sociopolíticos ya constituidos tienen una responsabilidad mayor en esa coordinación con el fin de apoyar a los más jóvenes en su actividad hacia una profundización de su proyección social, respetando su propia dinámica, sus definiciones y ritmos.

143. En este sentido podría compartir la afirmación de que las posibilidades de articulación-constitución del sujeto popular “dependen precisamente de la existencia de entidades políticas capaces de impulsar esa politización y de imprimir una dirección al proceso.”⁴⁰ Esas entidades políticas no están reservadas a los partidos; pueden ellos impulsar estos procesos, pero no es ese un lugar reservado a la espera de su reacción. Lo ideal es que se produzca de inicio una conjunción de iniciativas políticas en partidos y organizaciones sociales, pero puede darse incluso por parte de actores sociales en tanto actores sociopolíticos, sin el concurso directo de los partidos.⁴¹

144. En este punto considero importante retomar una idea que entiendo tiene carácter de principio, en relación con el sujeto y la organización. Porque si el sujeto no es reductible (ni equiparable) a la organización política, tampoco lo es respecto de la organización como conducción. **No hay ninguna instancia organizativa capaz de sustituir a los protagonistas de las transformaciones.** La instancia de conducción -como las organizaciones que de modo individual o colectivo sectorial se vayan construyendo-, no es el sujeto político de los cambios, sino el instrumento político de conducción -que siempre y todos los casos es político-social-, que es definido y adoptado por los diferentes actores sociopolíticos articulados-constituidos en sujeto popular en los diferentes momentos

³⁹. Esto no niega la permanencia de determinados actores sociopolíticos en funciones de organización, articulación y dirección del conjunto de actores en varias o todas las coyunturas. Apunta, sobre todo, a rechazar la anterior separación entre vanguardias estratégicas y vanguardias de coyunturas que aceptaba que las vanguardias coyunturales llegaran a constituirse con cierta flexibilidad a partir de frentes o movimientos policlasistas, pero preservaba (a la vez que ubicaba en un escalón superior) la condición de vanguardia estratégica para las organizaciones políticas “de la clase obrera” y de estricta filiación marxista-leninista.

⁴⁰. Baño, Rodrigo A., “Sobre movimiento popular y política”, Archivo del Centro de Estudios sobre América (CEA), DO 489, p. 23.

⁴¹. Así ocurre por ejemplo, en la propuesta de la CTA, proclamada en su recién celebrado VI Congreso (diciembre de 2002), para construir un movimiento político, social y cultural. [Consultar la documentación disponible en: www.cta.org.ar]

(coyunturales) del proceso sociotransformador para lograr los objetivos propuestos en cada momento en proceso estratégicamente encadenado. Resulta también instrumental; sus formas y alcances están en función del sujeto popular constituido, y no a la inversa.

145. Puede parecer obvio afirmar que sujeto y conducción se intercondicionan mutuamente, pero menos obvio resulta comprender el profundo significado político que dicha afirmación encierra: no se puede hablar de la existencia de sujetos como tales, si no es una presencia organizada que le permita conseguir sus objetivos, o sea, realizarse como tal sujeto, pero tampoco se puede pensar –como antes- que la organización puede crear al sujeto, en tanto vanguardia que responde a situaciones objetivas y –desde la organización- despierta y organiza a las masa alienadas, convocándolas a los cambios (generalmente a través de su accionar), a seguirla, a sumarse a ella. No hay vanguardia sin pueblo al que vanguardizar, ni sujeto al margen de los seres humanos que lo constituyan asumiéndose como tales.

146. Faltar a este principio ha sido y es fuente de errores y fracturas (insalvables) entre la vanguardia y el pueblo, y ha conducido a aberraciones políticas que transformaron el instrumento en fin, colocando al pueblo al servicio de la organización o del poder en manos de la organización. Lejos de acortar la enajenación política, con esto, se la reforzaba, concretando la inversión de la lógica que le dio origen y sustrato filosófico y político.

147. La articulación es requisito para reconstruir la totalidad fragmentada y atomizada, en primer lugar y centralmente la de la clase, pero no basta una instancia organizativa para definir la presencia de una conducción, es necesaria la confluencia de dos factores cuya presencia considero indispensable: capacidad de anticipación, y -sobre esa base-, de cambiar sobre la marcha el rumbo acorde con las exigencias del desarrollo de los acontecimientos, darse cuenta de los saltos y adecuar el ritmo de lucha, convocatoria y conducción a las nuevas exigencias que abre el proceso.

148. A propósito de esto, reflexionando sobre la rebelión popular ocurrida en Argentina en diciembre de 2001, me detuve en la relación entre lo espontáneo y lo consciente. “La [auto]convocatoria espontánea de amplios sectores de la población hacia las calles y plazas en todo el país, marcó indudablemente el ritmo, las formas y el contenido de lo acontecido en diciembre. Tomando lo espontáneo como lo que es, parte de todo movimiento, también del movimiento social, debe entenderse que su irrupción en algunos momentos del desarrollo de las luchas sociales, resulta –además de inevitable- necesaria para avanzar.

Lejos de considerarlo como un “defecto” del proceso de construcción social y política, el desafío es ser capaces de captar –anticipadamente- el instante en que lo espontáneo irrumpirá con fuerza acelerando el curso de los acontecimientos, saltando vallas –tal es el arte de la conducción política-, y estar en condiciones de convocar y conducir al pueblo hacia la conquista de los objetivos propuestos. Lograr esto es cuestión de olfato político: tener la capacidad de percibir, de intuir el momento y prepararse para actuar en medio de él. Son dos elementos: capacidad de anticipación, y –sobre esa base- de convocatoria y conducción. Este es uno de los factores claves que –como déficit- evidencian los hechos de diciembre.

149. Otro, tiene que ver con la concepción acerca de la dinámica interna de los procesos sociales, que aún se evidencia como predominante en la mayoría de las organizaciones sociales y políticas existentes.. En los sucesos de diciembre la aceleración del proceso y la masividad de protagonistas es tal, que rebasa las posibilidades organizativas y de propuestas desarrolladas hasta el momento por el movimiento social y político, y ello evidencia la presencia de una concepción que entiende el desarrollo de los procesos de luchas sociales, el proceso de acumulación y construcción, desde una perspectiva gradual, es decir, como sumatoria lineal y consecutiva de las partes al todo.⁴² La acumulación supone la gradualidad, es cierto, pero se asienta y se realiza en los saltos, y estos ocurren a través de la conjunción-contracción de lo espontáneo y lo consciente en un instante, como produciendo un *crack* que anuda la continuidad con la ruptura, lanzando a los protagonistas como por un hueco negro de la historia.

150. A ello hay que sumarle la realidad de la sectorialidad y la fragmentación de las luchas y sus actores, el intento de algunos sectores de tomar distancia de manifestaciones como la de los piqueteros, y la sobrevivencia de la división entre actores (organizaciones) políticos y sociales, producto tanto de prejuicios presentes en uno y otro sector, como del predominio de un espíritu de secta que late agazapado atrás de cada argumento divisionista. Tales deficiencias están presentes como obstáculos, en mayor o menor medida, entre los diversos actores del campo popular. La rebelión de los argentinos tiene la

⁴². No existe un *todo* predeterminado, final, al que haya que “llegar”, ni un tiempo y un camino ya fijados para ello; lo van dibujando entre los distintos actores populares con su participación, sus ritmos y en sus tiempos. El *todo* es siempre las partes, está latiendo en cada una de ellas y existiendo en los modos concretos de su articulación en cada momento.

gran virtud de mostrar el poder del pueblo, de recuperar y reverdecer su autoestima y la confianza en sí mismo, y también de evidenciar crudamente fortalezas y debilidades...”⁴³

Creación de una nueva cultura entre actores sociopolíticos

151. Construir una conducción sociopolítica colectiva y plural supone necesariamente una diferenciación de roles entre todos y cada uno de los actores políticos. Lo cual alude directamente a la necesidad de cambiar las relaciones tradicionalmente instaladas entre los partidos de izquierda y las organizaciones sociales o de masas, fundando otras nuevas sobre bases diferentes.

152. No existe aún una clara comprensión de lo que esto significa. Entre los partidos de izquierda -en gran medida respondiendo a posiciones defensivas-, se atrincheran las viejas concepciones. Por un lado, mantienen sus relaciones de subordinación hacia las organizaciones sociales, y por otro, despliegan una competencia feroz con las organizaciones sociales para imponer su dirección en los espacios colectivos que se abren, llegando a desgastarlos y a eliminarlos como ámbitos de construcción plural.

153. En las filas de las organizaciones sociales -de modo inducido o espontáneo- en rechazo indiscriminado a la política y a los partidos -característica generalizada de la época actual-, han germinado posiciones corporativistas o apoliticistas que rechazan toda relación con los partidos, incluso los de la izquierda. Otros reconocen la necesidad de construir frentes o ámbitos político sociales, pero -asumiéndose como actores sociopolíticos- imaginan de un modo simplificado que, transformándose ellos -sus organizaciones- en partidos políticos, el problema queda resuelto y lo político-social se abre paso.

154. A raíz de tales lecturas y posicionamientos, se han polarizado las posiciones en uno y otro sector. En la mayoría de las organizaciones populares (sectoriales e intersectoriales), aumenta el sentimiento de rechazo a los partidos políticos sin distinguir izquierda ni derecha; en todos ven “más de lo mismo”. Entre los partidos de izquierda -con un peso más allá de lo supuesto-, se continúa evadiendo los señalamientos críticos de las organizaciones sociales, descalificándolas por considerar que responden a posiciones reformistas, espontaneístas, movimientistas, etc. El resultado es la falta de diálogo franco y abierto entre ambos sectores, que se traduce en el sostenimiento de una práctica política

⁴³. Rauber, Isabel, “Argentina, hora de unidad y de patria”, en el libro: *Qué son las asambleas populares*, Ediciones Continente-Peña Lillo, Buenos Aires, 2002, pp. 72-73.

que poco hace por superar sus errores, que no pocas veces confunde el eje de las luchas, y se olvida de hecho del poder, dedicando más esfuerzos y energías a luchar contra las organizaciones que piensan y actúan de modo diferente al propio, que a convocar a la población que aún permanece como espectadora en sus casas, a ser protagonista de las luchas.

155. La búsqueda de soluciones al divorcio existente entre partidos y organizaciones sociopolíticas de masas reclama una labor de reflexión conjunta, integradora, en la cual, posiblemente, se sienten las bases para una posterior articulación o se den los primeros pasos hacia ella.⁴⁴ Sin embargo, no es una tarea fácil⁴⁵. El peso de la cultura vanguardista, presente con mayor fuerza en los partidos de izquierda, pero también en la concepción de lo que debe ser una organización política de muchas organizaciones sociales -unido a los todavía extendidos criterios acerca de lo que significa hacer política y quiénes la hacen-, bloquean todavía el reconocimiento por parte de éstos de la necesidad de modificar su prácticas y -por esa vía- modificarse a sí mismos, apoyándose en el diálogo abierto y franco con todos aquellos actores que -en su lucha por la sobrevivencia y en la resistencia al nuevo modelo de sociedad-, han acumulado una rica experiencia en la organización de la población, en los sindicatos, en zonas campesinas, en las grandes concentraciones urbanas, en las comunidades indígenas...

156. Las reflexiones sobre tales experiencias, particularmente las que han construido articulaciones sociopolíticas –aunque resultan todavía muy jóvenes y escasas-, permiten identificar un conjunto de elementos que contribuyen a caracterizar algunos pilares básicos para desarrollar el nuevo tipo de relaciones sociopolíticas propuestas. Las prácticas específicas y las posibilidades concretas de avanzar y construir colectivamente la dirección político-social de los procesos de transformación en cada lugar, irán enriqueciendo,

⁴⁴. Una labor de estas características debería realizarse conjuntamente entre partidos políticos, movimientos barriales, organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, de mujeres, etc, porque es muy difícil que el que ignora o no conoce a profundidad cómo trabajar en un contexto o área determinada, pueda reunir los elementos necesarios para evaluar y reflexionar sobre sus deficiencias respecto a los modos en que se relaciona con ese contexto o área.

⁴⁵. Así lo reflejan, por ejemplo, las palabras de Nicolás Guevara, miembro de COPADEBA: “El que la reflexión sea conjunta es demasiado soñar, porque los dirigentes de veinte y treinta años, los secretarios generales de los partidos, tendrían que ponerse muy humildes para discutir y reflexionar con las organizaciones populares; tendrían que asumir una postura de unidad, de reconocimiento, que no siempre está presente...” Guevara, Nicolás. *Construyendo poder desde abajo*, Debate Popular, Santo Domingo, 1994, p. 44.

profundizando, mejorando, modificando o ampliando estos elementos iniciales acorde a las condiciones particulares concretas de cada lugar.

--Respetar la autonomía de cada uno de los actores sociopolíticos

157. Construir una organización política, sindical o barrial autónoma en su relación con otras similares, implica promover la autonomía también en su interior, lo que supone la participación democrática y plena de sus miembros en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas.

158. El concepto autonomía, indica la presencia de cualidades diferenciadoras en cada una de las partes autónomas a la vez que da cuenta del sentido de pertenencia de éstas al todo del que se señala su condición de autónoma, es decir, diferenciada e interdependiente, en interrelación con las otras partes autónomas e intercondicionadas por y hacia ellas. A diferencia de la noción de independencia, la de autonomía supone la necesidad de la articulación, es la base para ella.

--Reconocer la identidad de cada actor social

159. El respeto a la autonomía de las organizaciones del movimiento popular implica directamente el reconocimiento de su identidad. Y la identidad, al igual que la organización, que la conciencia, que el propio actor-sujeto, se construye en la lucha,⁴⁶ esto es, mediante la relación con los otros, dentro del mismo campo popular y, teniendo a éste como lugar de pertenencia, en su relación con las fuerzas del campo de la dominación.

160. Identidad alude a lo que define a un colectivo humano como tal colectivo y no otro, es decir, a lo que lo unifica, lo cohesiona en su interior a la vez que lo diferencia de todo lo exterior a él (en diferentes grados). O sea, que, si toda identidad alude a una diferencia respecto de otros, el reconocimiento y respeto de las identidades no es otra cosa que el reconocimiento y respeto de esas diferencias. Es esto lo que está en la base de la posibilidad de establecer relaciones horizontales en la articulación de los diversos actores sociopolíticos. Un segundo problema es llegar a definir en torno a qué objetivos se logrará esa articulación, pero esto está también muy anudado a los aspectos anteriores, ya que la

⁴⁶. "En esta relación conflictiva, en las luchas, es donde se van perfilando las identidades de los diversos actores. (Esto implica) que las identidades se van construyendo en relación con otras; ellas no existen a priori y la lucha es 'sobre la formación misma de los sujetos, lucha por determinar-articular los límites sociales'" Sojo, Ana, *Mujer y Política*, Editorial DEI, San José, 1988, p. 34.

definición de esos “qué” no vendrá dada de parte alguna sino que será parte y resultado de ese proceso de construcción plural articulada.

--Promover y desarrollar relaciones horizontales entre los diversos actores-sociales

161. La superación del anterior esquema jerarquizado subordinante y vertical de organización y concepción de la dirección del sujeto popular es un elemento clave a tener en cuenta en el debate en torno a la conformación del sujeto transformador. Aunque en este momento, el desarrollo de relaciones horizontales sea mayoritariamente un propósito, es importante persistir en su construcción asumiéndolas como basamento que contribuirá a la constitución del sujeto popular del cambio en cada país.

--Articular los distintos espacios de luchas respetando las decisiones de cada sector y también sus ritmos

162. Esto es particularmente notorio en las organizaciones sociales asentadas en barrios populares. Ellos, que funcionan a partir de lo cotidiano en un ámbito territorial definido, tienen muy presente que, “Los procesos democráticos de participación implican, en cierto modo, lentitud, porque hay que montar la lucha desde la base y esto requiere de encuentros, asambleas, jornadas de trabajo, reflexión, lo que es totalmente diferente a montar un programa de lucha entre cinco, seis o diez dirigentes en una mesa de trabajo. Por más claridad teórica y política que tengamos, ese programa nunca será asumido realmente por la población. // La dificultad de COPADEBA para coordinar con las organizaciones de izquierda partidaria es por eso, porque vamos a un ritmo lento. Siempre nos planteamos partir de las necesidades de la gente y tratamos de incorporar cada vez a más personas a este proceso. No montamos nunca un programa de lucha desde arriba, ni en la coordinación de COPADEBA, ni con otros grupos populares. Porque luego los mismos dirigentes tenemos que ejecutar ese programa y la gente nos va a mirar desde la acera de su casa. Y eso no es lo que nosotros queremos.”⁴⁷

--Superar los prejuicios presentes en una y otra parte

163. Los aspectos señalados apuntan a la necesidad de superar prejuicios o criterios arraigados por antiguas prácticas tanto por parte de los partidos de izquierda como de las organizaciones populares. El respeto a la identidad y autonomía de cada cuál, implica una relación biunívoca que no siempre se logra.

⁴⁷. Guevara, Nicolás, *Op. Cit.*, p. 41.

164. La nueva cultura, las nuevas relaciones entre los actores sociales y políticos se irá conformando en la propia práctica de su creación sin recetas preconcebidas, precisamente porque se asienta en el reconocimiento de la horizontalidad de las relaciones y de la autonomía e identidad de cada uno de los actores sociales.

165. De ahí que el objetivo fundamental de estos planteamientos no sea presentar un conjunto acabado de pasos que habría que dar para resolver el actual divorcio entre los partidos de izquierda y las organizaciones sociales, sino contribuir -sobre la base de las enseñanzas que van surgiendo de las experiencias concretas de resistencia y lucha de los distintos sectores populares-, a una reflexión profunda sobre las prácticas, a una revisión crítica y autocrítica del modo en que se ha trabajado durante muchos años en uno y otro sector y en las relaciones entre ambos y, a la vez, a un replanteo de la concepción con la que se ha llevado adelante ese trabajo y esa relación. A la vez, supone un replanteo metodológico acerca de cómo hacer política de un modo y con un contenido diferente al tradicional.

166. Es posible otro mundo, si somos capaces de anticiparlo creadoramente en nuestras mentes y hacerlo realidad colectivamente con nuestras prácticas, día a día, con la convicción de que, como dijera el Che, *el futuro es nuestro*.

¡Hagámoslo realidad presente en nuestras prácticas, desde ahora, en las de nuestras organizaciones, en nuestras familias, en cada uno de nosotros y nosotras!

**** *** ****

A modo de conclusiones de lo planteado podría expresar lo siguiente:

169. Partiendo de aceptar como axioma que no existen barreras rígidas entre lo social y lo político, que la lucha es siempre socio-política, y también sus actores, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto y los actuales reclamos prácticos de los movimientos sociopolíticos en Latinoamérica, los desafíos actuales podrían resumirse como propongo a continuación:

- Entender al sujeto de los cambios como un todo articulado de modo horizontal y desde debajo de los actores sociopolíticos actuantes, que reúne –por ese camino– diversidad de identidades, problemáticas y propuestas, expectativas, aspiraciones y voluntades, plasmando todo esto en un proyecto, construyendo y acumulando [contra]poder, abriendo las compuertas a que el pueblo, en tanto fuerza colectiva social organizada culmine su constitución en sujeto popular de la transformación social.
- Inventar nuevas vías y formas de representación social y políticas, y sociopolíticas. (Tener como punto de partida y referencia las experiencias concretas que ya han avanzado en este sentido, reflexionando-apropiándonos críticamente de sus aciertos y errores).
- Articular no solo los distintos ámbitos de actuación de los actores socio políticos, sino también los roles de cada cuál, es decir, modificar los roles que cada uno despliega individualmente en su territorio o ámbito de actuación específico, según las necesidades del espacio colectivo, conjugando las tareas y los perfiles de cada uno con las necesidades, responsabilidades y tareas propias de un ámbito colectivo.
- Crear un nuevo tipo de organización política: sociopolítica.
- Construir direcciones político-sociales colectivas-integradas horizontalmente desde abajo.